

N NOBIS

Revista de Análisis y Cultura Política — Número 01, Año cero.



**¿HACIA DÓNDE VA LA
SOCIALDEMOCRACIA?**

nihil de
NOBIS,
sine
NOBIS.

Bienvenidas y bienvenidos todos a **NOBIS**, más que una revista, un concepto que alude a aquella expresión latina "**Nada sobre nosotros sin nosotros**" (*Nihil de nobis, sine nobis*) e implica la idea de que no puede decidirse una política sin la participación completa y directa de los diferentes grupos sociales de una comunidad.



NOBIS

Nº 01

CONTENIDOS

CONSENSUS

12

El Significado de la Socialdemocracia para Nuestro Mexico Populista

Salomón Chertorivski

18

Las Promesas y Perspectivas de la Socialdemocracia para México

**Mara Robles Villaseñor
Rubén García Sánchez**

22

¿Por qué le conviene a México la Democracia?

Mauricio Merino

SOROR

30

Género y Política Hoy en México: la incorporación de la mujer a la política y su valor moral

Mónica Maristain

ARS NOVA

36

La Gran Regresión: la 4T contra la cultura

Rogelio Villarreal

44

Por una Democracia con Tolerancia

Héctor Raúl Solís Gadea

48

El Ciclo & La Lave: de lo simple a lo complejo en la gestión del agua

Mario Edgar López Ramírez

52

Moda y Estilismo Como Puente Hacia La Ruptura

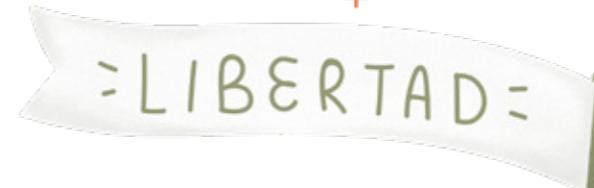
Belinda Lorenzana



DISERTA

58

Reseña de Libros: Superficie de Imágenes



Directorio



Presidente del Consejo Nacional

Sen. Dante Delgado

Coordinador de la Comisión Operativa Nacional

Sen. Clemente Castañeda Hoeflich

Presidente Consejo Consultivo

Mtro. Salomón Chertorivski Woldenberg

Integrantes

Perla Yadira Escalante

Verónica Delgadillo

Ana Rodríguez Chávez

Rodrigo Samperio Chaparro

Maribel Ramírez Topete

Royfid Torres

Alfonso Vidales Vargas

Vania Roxana Ávila García

Secretario General de Acuerdos

Lic. Jorge Álvarez Máynez

Tesorera Nacional

Lic. Ma. Teresa Baltazar Vázquez

Coordinadora Administrativa

Lic. Yessica Martínez Torres

Secretaría de Organización y Acción Política

Lic. Laura Irais Ballesteros Mancilla

Secretario de Organizaciones Sectoriales

Lic. Isaac Barrios Ochoa

Secretario de Asuntos Electorales

Lic. Miguel Ángel Muñoz Munguía

Secretaría de Derechos Humanos e Inclusión Social

Lic. Laura Hernández García

Secretario de Personas con Discapacidad

Lic. Armando Ruiz Hernández

Secretaría de Movimientos Sectoriales

C. Tzitzí Santillán Hernández

Secretario de Círculos Ciudadanos

Lic. Inocencio Caballero Cedillo

Secretaría de Asuntos Internacionales

Mtra. Vania Roxana Ávila García

Secretario de Asuntos Jurídicos

Lic. Agustín Rejón Gómez

Secretario de Fomento Deportivo

Prof. Gilberto Gálvez López.

Secretario de Comunicación Social

C. Sergio Cendejas

Centro de Documentación e Información

C. Juan Pablo Arellano Fonseca

Coordinador General Programa Nacional de Actividades

Lic. Adán Pérez Utrera

Coordinador de los Diputados Federales

Dip. Tonatiuh Bravo Padilla

Representante de los Diputados a las Legislaturas de los Estados

Dip. Luis Donald Colosio Riojas

Representante de la Coordinación de Autoridades Municipales

Lic. Salvador Zamora Zamora.

Coordinadora Nacional de Mujeres en Movimiento

Lic. Jessica Ma. Guadalupe

Ortega de la Cruz

Coordinador Nacional de Jóvenes en Movimiento

Rodrigo Samperio Chaparro

Coordinador Nacional de Trabajadores y Productores en Movimiento

C. Ricardo Espinoza López

Presidente de la Fundación Lázaro Cárdenas del Río

Dr. Alejandro Chanona Burguete

Presidente de la Fundación Cultural en Movimiento

Mtro. Arturo Sánchez Meyer

Presidente de la Comisión Editorial

C. Luis Gutiérrez Rodríguez.

Presidente de la Comisión de Gestión de Proyectos y Presupuesto a Entidades y Municipios

Hugo Manuel Luna Vázquez

Presidenta de la Comisión del Mexicano Migrante

Dip. Pilar Lozano McDonald

Presidente de la Comisión de Seguimiento de los Órganos de Dirección en Redes Sociales

Lic. Guillermo A. Rocha Lira

Representante ante el Instituto Nacional Electoral

Lic. Juan Miguel Castro Rendón

Titular de la Comisión Nacional de Transparencia y Acceso a la Información

Dr. Roberto Mancilla Castro.

Titular de la Comisión Nacional de Justicia Interpartidaria

Lic. Ericka C. Pérez Campos

Titular de la Comisión Nacional de Convenciones y Procesos Internos

Dip. Julieta Macías Rábago

Titular de la Comisión Nacional de Gasto y Financiamiento

Lic. Luis Manuel Antúnez Oviedo

Contralora Interna

Lic. Karla S. Prado Mañón



Director

Clemente Castañeda Hoeflich

Editor en Jefe

Isaac J. Preciado

Coordinación Editorial

Carlos López de Alba

Consejo Editorial

Salomón Chertorivski

Mauricio Merino

Mara Robles Villaseñor

Asistencia Editorial

Enrique Rentería

Corrección de estilo

Stephanie Muñoz

Diseño Editorial

José Pablo García Bucio

Ilustraciones

Miguel Rosas

Jimena Mascareño Rosas

Daniela Lizette García Contreras

Dalia Martínez Méndez

Karla Elizabeth Nuño García

NOBIS, revista de análisis y cultura política es una publicación cuatrimestral editada por Movimiento Ciudadano. Número 01, año 0, edición semestral, enero-junio de 2019; D.R. © 2019, Movimiento Ciudadano, Louisiana 113. esq. Nueva York, Col. Nápoles, Alcaldía de Benito Juárez, 03810, Ciudad de México, www.movimientociudadano.mx. Número de Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título ante el Instituto Nacional de Derechos de Autor: En trámite. ISSN: En trámite. Desarrollada e impresa por 3D Panoramas Digitales, S.A. de C.V., Palermo 3-A, Américas Unidas, Alcaldía de Benito Juárez, 03610, Ciudad de México; El tiraje fue de 3,000 ejemplares más sobrantes para reposición. Editor responsable: Isaac J. Preciado. Los artículos publicados en NOBIS son responsabilidad de sus autores. Movimiento Ciudadano, sus órganos directivos y ejecutivos son ajenos a las opiniones aquí presentadas; esta edición es una obra lanzada para estimular el conocimiento sociopolítico de nuestro entorno, sus derechos y obligaciones, así como para generar un diálogo sobre los avances y los retos de la participación y la representación política de la ciudadanía, su distribución es gratuita y no tiene fines de lucro. Queda prohibida su venta.

Colaboradores

SALOMÓN CHERTORIVSKI es Licenciado y Maestro en economía por el Instituto Tecnológico Autónomo de México, y maestro en Políticas Públicas por la Universidad de Harvard. Del 2011 al 2012 se desempeñó como Secretario de Salud de México. Fue Secretario de Desarrollo Económico de la Ciudad de México desde el 5 de diciembre de 2012 hasta el 9 de diciembre de 2017. Actualmente es Presidente del Consejo Consultivo Ciudadano Nacional: Pensando en México. Recibió el Premio Icono Mundial en Emprendimiento Sustentable (WISE, por sus siglas en inglés).

DRA. MARA ROBLES VILLASEÑOR es Doctora en Cooperación e Intervención Social por la Universidad de Oviedo, España; Maestra en Políticas Públicas Comparadas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); Licenciada en Economía y Especialista en Planeación de la Educación Superior por la Universidad de Guadalajara (UdeG). Ha coordinado diversas publicaciones sobre administración pública y sobre la situación de México y de la Ciudad de México, entre las que destacan *Los Retos Fundamentales de México. Construyendo una Agenda para el Siglo XXI* y la *Biblioteca Básica de Administración Pública*.

MAURICIO MERINO es Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (ENEP-ACATLÁN). Cuenta con un doctorado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, España. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias. Es autor de diversas publicaciones académicas, libros, artículos de investigación, periodismo de investigación y columnista en diversos periódicos de circulación nacional. Actualmente coordina la Red por la Rendición de Cuentas.

MÓNICA MARISTAIN es editora, periodista y escritora. Ha escrito para distintos medios nacionales e internacionales como *Clarín*, *Página 12*, *La Nación* y la revista *Playboy*. Fue editora de *El Universal* y editora de Puntos y Comas en *SinEmbargo*. En 2010 publicó *La última entrevista a Roberto Bolaño y otras charlas con grandes autores*. Su entrevista a Roberto Bolaño integra los libros póstumos dedicados al célebre escritor chileno *Entre paréntesis* y *Bolaño por sí mismo. El hijo de Mister Playa* fue publicado originalmente por Almadía en 2012. Actualmente dirige su propio periódico; MaremotoMaristain.

Colaboradores

ROGELIO VILLARREAL es periodista, escritor y editor de la revista digital *Replicante*. Es autor de *Sensacional de contracultura* (2009) y de *El tamaño del ridículo* (2009), de *Fotografía, arte y publicidad* y *Aspectos de la Fotografía en México* (1979) entre otros libros. Ha escrito también numerosas presentaciones para catálogos de pintores, escultores y fotógrafos mexicanos y extranjeros, y publicado crónicas y ensayos en varios libros colectivos. En 1984 fundó la revista de crítica, cultura y humor *La Regla Rota* (abril de 1984 a mayo de 1987); en 1989 fundó la revista de rock, crítica, cultura y humor *La PUS moderna* (diciembre de 1989 a octubre de 1996). Ha colaborado en numerosos diarios, suplementos culturales y revistas de México y del extranjero.

HÉCTOR RAÚL SOLÍS GADEA es doctor en Sociología y profesor Titular C, adscrito al Departamento de Sociología de la UdeG. Fue director del Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo; Director de la División de Estudios Políticos y fungió además como Coordinador General Académico de la Universidad de Guadalajara. Actualmente es vicerrector de dicha Casa de Estudios.

MARIO EDGAR LÓPEZ RAMÍREZ es Licenciado en Asuntos Internacionales por la Universidad de Guadalajara y Maestro en Política y Gestión Pública por parte del ITESO; ha realizado estudios de diplomados en Procesos Políticos y Democracia, en Gestión Ambiental y Gestión Sustentable del Agua. Actualmente es coordinador del programa de Ecología Política del Centro de Investigación y Formación Social del ITESO. También es parte del equipo de investigación del proyecto “Efectos de las Políticas Públicas del Agua en el Desarrollo Sustentable de la Región Centro-Occidente de México”.

BELINDA LORENZANA con formación en Letras Hispánicas, es editora, bloguera, tallerista y docente. Desde 2013 colabora con la revista *Cream*, inicialmente como correctora y en la actualidad como coordinadora editorial y titular de la sección sobre libros y literatura. Pertenece a la Agrupación de Críticos y Periodistas Teatrales de México (ACPT). Trabajó como editora en jefe en el blog chileno Belelú. Imparte talleres de escritura y promoción de la lectura con perspectiva de género. Sus principales intereses abarcan feminismos, moda, teatro, lenguaje, cultura digital y literatura escrita por mujeres.

MÉXICO EN
MOVIMIENTO



¿Hacia dónde va la SOCIALDEMOCRACIA?

La socialdemocracia es, probablemente, la ideología política más influyente, desde su doctrina, o con la que más se identifican los partidos políticos contemporáneos de las fuerzas políticas históricamente llamadas de izquierda y centro. Una constante, en cuanto a opiniones públicas respecta, sobre los proyectos de izquierda demuestra que la socialdemocracia se encuentra en un momento de crisis. Si bien, en otras latitudes este tipo de gobierno abre una muestra de nuevos horizontes como en el caso de Finlandia, Portugal, Bélgica y Dinamarca, esto no quiere decir que la socialdemocracia esté en su mejor momento.

Respecto a los países antes mencionados, lamentablemente, no podemos enmarcar la realidad social de México en el marco europeo. No es un buen recurso para iniciar un argumento serio sobre el futuro de la socialdemocracia en América Latina en general y de la de México en particular. A partir de la transición política de 2018, ha habido una serie de intentos organizativos guiados por intenciones diversas, que si bien llegan a ser buenas, pero todas con escasos resultados políticos. El programa propuesto por la socialdemocracia combina: la democracia y la justicia social, y hace que, a ojos públicos, se vea políticamente atractiva. Bajo este modelo de hacer política surgieron grandes avances: entre estos se cuentan el incremento del salario mínimo y una nueva legislación laboral.

Pero estos avances, que de ningún modo deben menospreciarse, están envueltos y resignificados por un “desgastado” modelo político de orientación caudillista. Este modelo se define por la centralización de las decisiones políticas e institucionales en el presidente de la República, ejercidas, por lo demás, con un altísimo nivel de arbitrariedad. Al parecer, la forma de gobernar dista mucho de una renovación del poder. Bien podríamos aplicar en esta

situación que acontece al país aquel microrrelato que el guatemalteco Augusto Monterroso publicó en 1959: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. México sigue y seguirá viendo a su dinosaurio en el poder si no se cambia la hegemonía de las ideas económicas fallidas, o no podemos transitar a un cambio de régimen y a un nuevo acuerdo económico, social y democrático.

La socialdemocracia contemporánea debe ser una alternativa que debe ser un frente político responsable, de vocación igualitaria, aliada de las libertades públicas y portadora de un proyecto social. En este 2020, ¿hacia dónde vamos como un país en donde las principales fuerzas políticas provienen de inspiración socialdemócrata?, ¿Cuáles son nuestros retos y desafíos bajo esta tesitura?, ¿cuáles son los roles de la sociedad civil, los partidos de oposición y el Estado frente a la necesidad y el compromiso de impulsar y sostener un modelo de gobierno plural y participativo antes que el despliegue de las agendas políticas marginales que frenen la permanente reforma social?

Al respecto, los textos de Salomón Chertorivski (“El significado de la socialdemocracia para nuestro México populista”), Mara Robles y Rubén García Sánchez (“Las promesas y perspectivas de la socialdemocracia para México”) y Mauricio Merino (“¿Por qué le conviene a México la democracia?”) articulan un diálogo alrededor de la tarea central de la socialdemocracia en México: la construcción de un Estado social y democrático de derecho o éste no será. Dich forma de Estado ha de inscribirse en el contexto de una economía distributiva y sustentable y una sociedad sensible a la diversidad cultural y de formas de vida. Para Chertorivski, estamos obligados a resolver, en democracia, los problemas de la pobreza y la desigualdad; y el momento sociopolítico que atravesamos representa un cambio de paradigma que ya empieza a fracturarse y aún no lo ponemos en práctica: si no cambia la estructura del ingreso y la distribución de la riqueza en la siguiente década, México perderá unos márgenes de libertad como nunca los tuvimos.

Por su parte, el texto de Mara Robles y Rubén García Sánchez pone contrapesos y señala que nuestro momento histórico no es tan maniqueo y tiene matices. Nos insta hacia políticas eficientes que mejoren el bienestar de las personas de manera concreta, no sólo indicadores vacíos, como la educación, el empleo, la salud, la alimentación, la vivienda, la seguridad, la cultura y los servicios públicos como los desafíos que nos llevarán ante un modelo social, no político, de equidad, lejos del populismo y del neoliberalismo. Finalmente, el texto de Merino cierra la sección “Consensus” poniendo el dedo en una llaga abierta que sólo advierte a señalar a los gobernantes como los responsables o irresponsables del triunfo o fracaso de una democracia. No. Para Merino la ciudadanía también tiene una estrecha participación en la hegemonía y expansión de la corrupción, la farsa y la trampa, aunque las distancias implican que, bajo cualquier otro tipo de régimen político, esa falta de responsabilidad puede verse acaso como un problema público que deben resolver los gobernantes por la buena o por la mala. Pero, en la democracia, “esa falta puede ser fatal, pues son los propios ciudadanos quienes al final de cuentas construyen la democracia que desean”.

Sean bienvenidas y bienvenidos todos a NOBIS, que alude a aquella expresión latina “Nada sobre nosotros sin nosotros” (*Nihil de nobis, sine nobis*) y enmarca el concepto de que no puede decidirse una política sin la participación completa y directa de los diferentes grupos sociales de una comunidad.



En Movimiento Ciudadano planteamos NOBIS como un instrumento de reflexión, análisis y discusión de temas de la agenda pública actual. Los textos publicados serán abordados de manera prioritaria —más no indispensable— desde la tesitura de la cultura democrática, el empoderamiento político de la mujer, la cultura de la paz y la participación ciudadana en todas sus vertientes. Por tanto, las colaboraciones se sujetan a un estilo de divulgación, con un lenguaje accesible y ensayístico, sin permitirse con ello el tratamiento superficial.

Esta edición, enriquecida con la visión de intelectuales como Héctor Raúl Solís Gadea, Rogelio Villarreal, Mónica Maristáin, Mario Édgar López y Belinda Lorenzana, pretende abrir la discusión alrededor la cosa pública y la vida sociopolítica de nuestro entorno. Ellos, con sus disertaciones acerca de las políticas públicas y el ciclo del agua como recurso social, la política cultural en México y la igualdad sustantiva en el país, apuntalan este primer número para señalar de manera panorámica que, aunque el régimen democrático sea el género común para varios países en el mundo, las diferencias específicas, que se cifran en la calidad de esas democracias y en su capacidad de resolver problemas concretos, descansan en las virtudes éticas de sus ciudadanos. En su apropiación del régimen y, por lo tanto, en su sentido de responsabilidad compartida. La democracia conviene, pues, por muchas y muy buenas razones. Y en última instancia, simplemente porque es mejor decidir por uno mismo, que esperar a que otros lo hagan.

En suma, ofrecemos al lector de NOBIS un instrumento para que resuelva dudas pero construya nuevas inquietudes y formule nuevas preguntas tras la discusión y análisis de los temas y textos vertidos en estas páginas. Sin duda, la socialdemocracia debe introducir la perspectiva de género en todas sus acciones, propuestas y formas de organización. La igualdad de género ha de ser tanto una meta política como un motor organizativo para las y los socialdemócratas. Dejemos de reproducir y poner en práctica la herencia patriarcal y demos paso a más voces femeninas dentro de los círculos de toma de decisiones. De igual manera se debe de luchar contra las formas de discriminación. La discriminación viola el principio constitucional de igualdad de derechos para todas las personas y es una fuente determinante de la exclusión, la pobreza, la desigualdad económica, la falta de oportunidades, la violencia y la escasa movilidad social.

La socialdemocracia debe trabajar en los terrenos de la acción social, del trabajo académico, con proyectos y con voluntad de alcanzar la representación ciudadana y el poder público. Debe ser realista, crítica, sensata, moderna, laica y tener en claro una apuesta por la igualdad sustantiva.

Clemente Castañeda Hoeflich

Coordinador de la Comisión Operativa Nacional

Consensus

Desde portada: la discusión de temas de actualidad e interés público, dirigidos hacia una ciudadanía interesada en reflexionar sobre los grandes temas de la cultura democrática.

El significado de la socialdemocracia para nuestro México populista

SALOMÓN CHERTORIVSKI

Las promesas y perspectivas de la socialdemocracia para México

MARA ROBLES VILLASEÑOR
RUBÉN GARCÍA SÁNCHEZ

¿Por qué le conviene a México la democracia?*

MAURICIO MERINO

El significado de la *socialdemocracia* para nuestro México populista

SALOMÓN CHERTORIVSKI



NOBIS // N° 01

Una

idea que se abrió paso entre las consecuencias de un capitalismo sin regulación (cuya cima catastrófica fue la Gran Depresión de 1929), hasta las ruinas que dejó una guerra larguísima y sangrienta en Europa y en el mundo, y que acabó con el fascismo supo concluir, al final, que el capital y el trabajo debían llegar a un nuevo arreglo, redistributivo, si el mundo quería conocer un periodo de paz, democracia y prosperidad.

Hoy, como después de la gran crisis del 29 que condujo a las más dolorosas expresiones gobernantes del periodo post revolución industrial, tras la crisis económica-financiera 2008-2009, acompañada por fenómenos sociales como las migraciones masivas (Siria, Norte de África, Venezuela, Centro América) y las capacidades de comunicación de las redes sociales, vemos surgir nuevamente gobiernos —democráticamente electos— emanados de falsas promesas (populismos de derecha y de izquierda) pero que encuentran resonancia, por el sentir de millones de personas que quedaron fuera de las virtudes del modelo económico que prevaleció en el mundo, preponderantemente a partir de los gobiernos de Ronald Regan y Margaret Thatcher.

Porque, con rigor “científico”, se creyó en la mayor parte de los países democráticos, que el modelo económico de competencia de mercados era único e incuestionable. No sólo ello, el bienestar de todos, lo traería el seguimiento al pie de la letra del MODELO, con mayúsculas. La variable dependiente era el crecimiento económico, para lograrlo se requería cumplir una receta estricta: desregulación, privatización, gobiernos chicos (algunos lo llamaron austeridad), bancos centrales autónomos, finanzas públicas sanas, apertura comercial

y un -no muy largo- etcétera. La promesa era sencilla, si se cumple con dichos criterios, entonces se crece y tras el crecimiento viene una suerte de efecto regadera que bañará a todos. No es necesario hablar de desigualdad ni de pobreza, ello quedó en el cajón de lo moral no de lo económico-científico, eso se resolverá tras crecer económicamente.

Muchos países, entre ellos México, de los cuales, incluso, se pudiera decir que fuimos el alumno estrella, aplicaron la receta, el resultado está a la vista: crecimos muy poco, insuficiente o; dicho con todas sus letras, mediocrementemente (en nuestro caso arribita de 2 por ciento en cuatro décadas) pero, además, lo poco que se creció quedó repartido cada vez de forma más desigual.

El corpus lo configuró: el “Consenso de Washington” y las políticas “centradas en la eficiencia económica” con la aquiescencia del Tesoro norteamericano, el FMI y el resto de las agencias de financiamiento multilateral. El problema central de la economía de los años setenta y ochenta, decían, tiene que ver con la intervención estatal, la regulación exagerada, el entorpecimiento de la acción de los mercados: la desigualdad derivada de los planes de austeridad sería el costo a pagar para que, por fin, los países con Estados excesivos se incorporaran a la senda global de los mercados libres y al crecimiento a largo plazo. Insisto, hipótesis que no ocurrió.

En un *mea culpa* posterior, quien fuera el animador y artífice de los principios clave del “Consenso de Washington”, el economista John Williamson, escribió: “Excluí deliberadamente de la lista cualquier cosa que fuera redistributiva porque suponíamos que las consecuencias equitativas serían un subproducto de los objetivos de eficiencia... el Washington de los años ochenta era una ciudad esencialmente despectiva en cuestiones de equidad porque entorpecerían la eficacia de las medidas de crecimiento”.

Tras la crisis de 2008-2009, fue más evidente que nunca, para muchos, que esa promesa de aguantarse

mientras se crecía para que después nos fuera mejor a todos, no se cumpliría. Lo mismo en Grecia, que en España, que en Estados Unidos, que hoy en Chile, fue y es evidente que con todo y el mayor crecimiento económico del mundo, la superación de la pobreza de millones de habitantes, no ofreció una mejora o una posibilidad de esperanza para un mejor futuro. Y como ya mencionaba, su reflejo en lo electoral fue claro, lo mismo Trump, que Bolsonaro, que Duterte, que López Obrador. “Regresaré los trabajos de las fábricas automotrices que se mudaron de Detroit, a partir de la construcción de un muro”. La propuesta populista y mentirosa, frente al malestar y la desesperanza real.

Tras los fascismos y el nazismo tuvo que venir la más cruenta de las guerras modernas, para que entonces algunas naciones pensarán en la puesta en marcha de modelos de desarrollo más incluyentes, donde el equilibrio entre el interés general y el interés individual encontrara espacio.

Y así, el ideario socialdemócrata se construye después de múltiples debates sintetizado en un proceso laico, es decir, dejando atrás las capillas propias, y por ello al final de la Segunda Gran Guerra, se construyó una suerte de consenso con una nueva visión económica, con la derecha democrática y con el humanismo cristiano.

En la historia de la construcción socialdemócrata, hay quienes ponen énfasis en la igualación material de la existencia como la expresión fundadora del pacto social de la posguerra.

Porqué más allá de libertad y democracia, está la igualdad material, bien entendida y llevada a sus últimas

en que los Estados se asumen como responsables del crecimiento económico, el bienestar social y la sostenibilidad ambiental.

Un tipo de sociedad que es el producto de una noción ética que no es exclusiva de un país ni de una familia política, sino que tiene sus raíces en la Ilustración, el Socialismo y el Humanismo cristiano. Dos hecatombes hicieron posible esa difícil síntesis: un pacto de cooperación interestatal e interclasista iniciado para asegurar la paz y la prosperidad en Europa, más allá de la mano ciega del mercado.

En su existencia y desarrollo, el modelo social democrático desarrolló instituciones y políticas con garantía de derechos, seguridad y condiciones de trabajo, diálogo social, métodos de coordinación y recursos financieros de los fondos para mejorar la vida material de las sociedades atrasadas, poniendo al reparto y la redistribución del ingreso en el comienzo y en el centro de un gran acuerdo social que por derecho propio conformó una “edad de oro” de la modernidad en Occidente.

¿Deberíamos esperar que tras la crisis 2008-2009, tal como sucedió después de 1929, vinieran gobiernos extremos, antes fascismos, hoy populismos pero que en algunos casos como dice la ex Secretaria de Estado norteamericana Madeline Albright, rayan en lo fascista, venga una guerra, para entonces reaccionar y converger en un nuevo consenso que permita mayor cohesión social?

Yo digo que no podemos esperar una guerra mundial, para entonces reaccionar y corregir el rumbo hacia un consenso de mayor igualdad.

“Se trata de que no se deje a nadie en el desaguadero”

consecuencias. Como decía el historiador Tony Judt: “Se trata de que no se deje a nadie en el desaguadero”.

De hecho, por más daño moral o ideológico que haya infringido el modelo liberal (y en su momento el llamado socialismo real), el pacto social y democrático se traduce

Y regreso, para hilvanar un poco más en lo que fue la post guerra de antaño y en dónde se nos perdió esa edad de oro, la de los gobiernos que persiguieron el estado de bienestar y que en muchos casos, fue destruida por un diluvio conservador, en Estados Unidos,



en Europa, y en México donde probablemente dejó la más aguda devastación social y humana que ahora vemos bajo la forma de cruel criminalidad, desigualdad extrema y un descontento social sin precedentes. Y todo esto con señales de empeorar pues el nuevo gobierno aún supuestamente emanado de la “izquierda” ha decidido mantener los principios rectores del modelo económico, perdiendo la oportunidad que las urnas le dieron para trazar un nuevo consenso económico-social.

La desigualdad no es consecuencia del modelo económico de competencia perfecta, al revés, la desigualdad es su premisa. Pero es más que eso: es una premisa compartida y casi consensual en el debate económico y social mexicano: atacar las consecuencias de la desigualdad, pero nunca sus fundamentos, instaurar masivos (transferencias monetarias) o focalizados programas sociales sí, pero no tocar la política económica que deprime intencionadamente los ingresos, salarios y remuneraciones y al cabo, el crecimiento mismo.

El carácter hegemónico de esa proposición teórica, primero crecemos, luego nos irá mejor, se expresó con especial crudeza en la política mexicana, pues “ningún otro país en el mundo ha asimilado y llevado tan lejos y tan duraderamente el programa, ya no de la economía de mercado sino de la SOCIEDAD de mercado” (David Harvey), de tal suerte que la agenda

de los dos partidos políticos mexicanos (PRI y PAN) que gobernaron las últimas décadas, y ahora Morena supuestamente de izquierda, comparten —con matices y acentos— el ideario y el programa difundido por esa visión económica.

De modo que —a pesar de la democratización y de la alternancia en el poder presidencial— se constituyó una suerte de “gobierno de cártel”, caracterizado por una ausencia de oposición en el terreno económico. En palabras del desaparecido Peter Mair: “Gobierno de cártel: una situación que impera cuando no existen diferencias significativas que dividan a los protagonistas de los partidos, por muy enérgicamente que compitan por los votos entre ellos”.

¿Y la visión de izquierda?

A mi modo de ver; el problema está en que, o se rompe la hegemonía de las ideas económicas fallidas —fallidas ya durante toda una generación de mexicanos— o no podemos transitar a un cambio de régimen (pero en serio) y a un nuevo acuerdo económico, social y democrático. Ello exige que las instituciones políticas que tengan en su ideario una visión socialdemócrata como Movimiento Ciudadano, lo pongan realmente en práctica —que no se quede sólo en la declaración de principios— que elaboren un nuevo planteamiento, no inercial, y sepan separarse de lo más rancio del pensamiento económico mexicano que ha cuajado en las instituciones.

Si Movimiento Ciudadano sabe elaborar una alternativa propiamente de política económica, si no confunde bienestar con clientelas y no confunde política económica con política social, existe la posibilidad de una reelaboración y de un cambio de régimen (insisto, ahora si en serio) para México, empezando por su régimen distributivo, al que Morena no quiere tocar ni con el pétalo de una rosa.

Reitero, hay que salir de la interminable producción de programas parciales, de atención a necesidades focalizadas y/o transferencias monetarias discrecionales, para proponerse un sistema universal de protección social que comience en la educación y la salud, hay que meterse a fondo en el mercado laboral: nadie que trabaje honestamente puede vivir en la pobreza y nadie que trabaje en un esquema asalariado (como las 2.4 millones de trabajadoras del hogar) puede vivir fuera de la seguridad social, hay que volver a invertir en infraestructura desde lo público, hay inversión que es eminente e insustituiblemente pública, y para todo ello sin complejos ni raja política, hay que hablar de una urgente reforma a la hacienda pública que termine con nuestra insuficiencia fiscal y presupuestal crónica.

El viraje necesario es de gran calado y necesitará de cambios en los programas de los partidos, sobre todo de poderosas discusiones entre la sociedad mexicana en todo lo amplio de la palabra, escuchando a las organizaciones de la sociedad civil, a lo mejor del conocimiento y la ciencia y pensando de adelante hacia atrás, ya no como llegar al gobierno, sino cual es el puñado de acciones decisivas que puede encarar un nuevo tipo de GOBIERNO.

Cómo iniciar un nuevo diálogo social y político que exige: conversación y compromisos entre adversarios, naturalización de acuerdos, ausentes en la realidad política de México hoy, en donde desde el gobierno, todos los días, más allá de diálogo lo que se busca es dividir, polarizar, pintar una muralla imaginaria entre el ustedes y el nosotros. El futuro de nuestra democracia va a depender, si queremos un nuevo consenso, cada vez más, de sabernos escuchar, de romper lo que nos divide.

Y no habrá tema de intercambio y decisiones compartidas más importante que las medidas legislativas y políticas para ensanchar los derechos humanos y la construcción de paz, reorientar la economía y atemperar

la desigualdad y un plan implacable contra la corrupción. A mi modo de ver, allí está la agenda inminente de México: construcción de paz desde una óptica de derechos humanos, disminución de la desigualdad y combate a la corrupción, agenda que va a requerir un diálogo social muy importante y muy potente para poder abrirse paso entre los intereses que han cuajado en medio de esas mismas dificultades.

Al país se le está acabando el tiempo. En las tres últimas décadas, de 1990 a 2019, la población ha aumentado en 42.4 millones de personas, y en los siguientes veinte años crecerá unos dieciocho millones más. La transición poblacional sigue madurando y estamos perdiendo el bono demográfico ante la falta de crecimiento, de inversión privada y pública, la insuficiente generación de empleos, los bajísimos salarios y ahora, además, la religiosa austeridad mal entendida.

La experiencia internacional indica que los países que han tenido por más tiempo gobiernos que han procurado un estado de bienestar, están mejor preparados para desarrollar cambios tendientes a la construcción de mejores comunidades, de mayor cohesión social. Sólo un nuevo consenso económico, que emane de una opción socialdemócrata y que tenga una amplia conversación con la sociedad, podrá llevarnos a las reformas fiscales, a las políticas de demanda, infraestructura y, sobre todo, a las políticas redistributivas: las únicas capaces de evitar la depresión decidida y crear las estructuras de protección y de igualdad social.

Estamos obligados a resolver, en democracia, los problemas de la pobreza y la desigualdad. Es una oportunidad y un desafío que tienen plazo: si no logramos cambiar la estructura del ingreso en la siguiente década, México habrá dejado de ser un país de jóvenes sin empleo, para convertirse en una nación de viejos empobrecidos y sin seguridad ante lo que les resta de vida. La riqueza para preparar y sostener a esa generación y a ese futuro debe ser creada y distribuida desde ahora, creciendo, echando mano de aquello con lo que contamos y hemos producido en las transiciones del nuevo siglo: márgenes de libertad como nunca los tuvimos, pero escuchando, ahora sí, el mensaje plural e igualitario de la democracia.

Me gustaría que la socialdemocracia significara sobre todo eso. **N**

LAS PROMESAS Y PERSPECTIVAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA PARA MÉXICO

Mara Robles Villaseñor & Rubén García Sánchez

La construcción de una vía socialdemócrata en México se produce como una posibilidad a finales de los ochenta, en el marco del fortalecimiento de su democracia representativa, producto del movimiento político que representó la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la presidencia. Es entonces que se consolida una coalición de izquierda democrática amplia, que ya no planteaba el “salto al futuro” (Bobbio, 1987) de la izquierda revolucionaria y que aceptaba participar del pluralismo democrático y el fortalecimiento del Estado de Derecho. Se pensaba que los fundamentalismos, tanto del mercado como de la revolución obrera, quedarían atrás con esta fórmula, ya que se buscaba una democracia amplia en las dimensiones económica, social, cultural y política.

Se consideró también, de manera paralela, que la potencia de políticas públicas basadas en datos científicos o en evidencias, debería ser suficiente para mejorar las condiciones de las personas, garantizar el crecimiento económico —incluyendo a los grupos sociales exentos de sus beneficios—, y fortalecer los derechos humanos. De hecho, para esto último la Constitución Política se reformó en 2010 para integrar al cuerpo constitucional todos los tratados, convenciones y acuerdos internacionales en que México participa en materia de derechos humanos, ampliando así radicalmente los alcances de la ley.



Si bien se logró fortalecer la democracia representativa y ampliar el marco jurídico del Estado mexicano, las promesas de bienestar del gradualismo socialdemócrata no se han visto materializadas en México. Como muestra, basta revisar someramente tres casos: la educación, la pobreza y la igualdad de las mujeres.

Las reformas a la educación en México han demostrado su perenne incapacidad para resolver el problema fundamental del aprendizaje de los estudiantes. La reforma de Enrique Peña Nieto se perdió en las tensiones con los maestros y no fue capaz de enfocar sus esfuerzos en el problema del aprendizaje a pesar de que al final del sexenio en 2017, cuando no había ya mucho que hacer, se publicó un nuevo modelo educativo que no alcanzó a ser discutido y menos aún implementado cabalmente. Por su parte, la reforma reciente al artículo tercero y las leyes secundarias no dejaron satisfechos a todos y aún no se publica el modelo educativo, curricular y pedagógico de la nueva escuela mexicana, por lo que no se percibe un rumbo claro para privilegiar el interés superior de las niñas, niños y adolescentes.

Los resultados de la prueba PLANEA no son alentadores, los valores generales se manifiestan como prácticamente estáticos de 2015 a 2018, y las diferencias entre los grupos sociales representados en la prueba también se mantuvieron, resaltando los mejores resultados del subsistema privado y ligeras mejoras en matemáticas para las escuelas indígenas. Por tanto; no se trata solo del problema del aprovechamiento general o por estados en lenguaje y comunicación y matemáticas, sino que toda

CONEVAL las personas en situación de pobreza se redujeron de 44.4% en 2008 a 41.9% en 2018, pero en términos absolutos pasan de 49.5 millones a 52.4 millones en ese mismo periodo, y la proporción de personas en pobreza extrema se reduce de 11% a 7.45%. Solamente 21.9% de las personas o 27.4 millones no se encuentran en situación de pobreza o de vulnerabilidad. La vulnerabilidad del ingreso implicó que de 2008 a 2018 se redujo tan solo en 0.2% la población con ingresos inferiores a la línea de pobreza pero en términos absolutos se incrementó de 54.7 millones en 2008 a 61.1 millones de personas para 2018; por su parte, la población con ingresos debajo de la línea de pobreza extrema se mantuvo estática en términos porcentuales, pero pasó de 18.7 millones en 2008 a 21 millones en 2018. Todos estos números significan que existen millones de personas que no pueden tener una vida digna y el horizonte para mejorar esta situación está muy lejano. Otros indicadores de carencias sociales como el acceso a los servicios de salud, la seguridad social, la alimentación, la calidad y servicios de las viviendas tuvieron una variación positiva mínima o se redujeron en el mismo periodo.

La igualdad de las mujeres en México no ofrece un panorama alentador, por una parte se reproduce el fenómeno mundial de la brecha salarial, las mujeres ganan según CONEVAL; una quinta parte menos en promedio que los hombres en 2018, brecha que se acentúa aún más en situación de pobreza. También, la brecha en el rezago educativo favorece a los hombres ya que las mujeres están en promedio por debajo en 6.5% respecto a los

toda política debería buscar una mayor equidad educativa para los diferentes grupos sociales, hombres y mujeres, estudiantes del mundo rural y de la ciudad, indígenas y no indígenas, etcétera

política debería buscar una mayor equidad educativa para los diferentes grupos sociales, hombres y mujeres, estudiantes del mundo rural y de la ciudad, indígenas y no indígenas, etcétera.

Por su parte, las políticas para reducir la pobreza también han fracasado en los últimos años. Según el

hombres. La precariedad laboral acentúa la inequidad y fortalece la brecha salarial, el porcentaje de mujeres ocupadas con jornadas parciales asciende a 38.6% mientras que en los hombres es de 16.5%. El trabajo doméstico no remunerado perpetúa las desigualdades sociales, las expectativas de futuro de las mujeres y la desvalorización

del trabajo femenino. Por otro lado, las mujeres están sujetas a múltiples formas de violencia por el hecho de ser mujeres, violencias que culminan en el caso extremo del feminicidio. ONU Mujeres calcula que 66% de las mujeres en México han sido víctimas de violencia de género y las tasas de feminicidio se han incrementado en casi todas las entidades federativas.

Es debatible si estos resultados revelan limitaciones de la socialdemocracia o si son consecuencia de la ineficiencia e ineptitud de las élites y la corrupción específicas de México. La cultura del caudillismo y el clientelismo no han podido ser eliminadas, las políticas para ello también han sido insuficientes. Resuenan los ecos de aquellos que aseguran que mientras la concentración del poder económico siga creciendo y acentuando las inequidades, será imposible cualquier avance real en lo político y lo social.

Además de que los resultados, al menos en México, cuestionan ya la posibilidad del Estado de bienestar, este se ve también bajo el ataque de las fuerzas de la derecha en todo el mundo, a partir de la reconstrucción del *ethos* individualista y el regreso a las políticas y premisas del liberalismo conservador de Thatcher y Reagan, pero con el agravante añadido del repudio a toda política orientada hacia la equidad y constituida a partir del reconocimiento de la diferencia sexual y de género y preferencias sexuales, de raza, de nivel socioeconómico u otras formas de estratificación social. Incluso cabe pensar cuál es la responsabilidad que tiene el Estado socialdemócrata y sus promesas incumplidas en la habilitación de las oleadas neoconservadoras que estamos viendo en varias partes y también en el exacerbamiento de las posturas populistas. Todo ello es agravado también por la crisis económica de 2008 que impuso a los estados límites en su capacidad de acción y regulación.

Aún cuando en varios temas esenciales no se percibe el avance ni los efectos de las políticas públicas, sí podemos constatarlos en el incremento del salario mínimo, la reducción de tasas de mortalidad infantil o el fortalecimiento de ciertas libertades, como la sindical y la económica. No todo ha sido un fracaso y no puede todo reducirse a una visión meramente pesimista. De ninguna manera pensamos que las cosas estuvieran bien antes y no buscamos volver al pasado. Lo que sí es indispensable es que las fuerzas políticas progresistas analicen los

resultados de las políticas del Estado, benefactor a que se han adherido durante ya casi tres décadas resistiendo las tentaciones y giros hacia una derechización que empuja a la destrucción de lo común y de las mismas promesas del Estado de bienestar, y además negando también las posturas que impliquen regresiones en el estado de derecho o en la frágil democracia que tanto ha costado construir, y que si bien solo garantizan en un mínimo la libertad y la igualdad, no deben supeditarse a ninguna teleología que las busque minar.

En suma, si la opción socialdemócrata ha de tener futuro en México deberá fortalecer sus principios en torno a la igualdad y equidad entre los diversos grupos sociales y culturales de que se compone México, a una velocidad mayor y con una contundencia radical, a diferencia de lo que había venido sucediendo, así como reiterar su adhesión irrestricta de la no violencia, el rechazo de la derecha y el conservadurismo, junto con su pretensión de suprimir, invisibilizar o soslayar todas las diferencias, el combate real a la corrupción el restablecimiento del estado de derecho y el control de la violencia, así como el establecimiento y creación de nuevos derechos para las mujeres, la comunidad LGBT, los indígenas, las personas en situación de pobreza extrema, entre otros grupos sociales. Se requieren políticas efectivas que mejoren el bienestar de las personas de manera concreta, no sólo indicadores que no signifiquen nada para la mayoría. La educación, el empleo, la salud, la alimentación, la vivienda, la seguridad, la cultura y los servicios públicos siguen siendo los retos, solo una sociedad equitativa puede evitar las trampas del populismo y del neoliberalismo, solo las alternativas progresistas verdaderamente comprometidas con el fortalecimiento de la democracia pueden llevar a cabo una agenda que no se desvíe hacia el autoritarismo populista o hacia la deriva oligárquica de una sociedad no igualitaria. El problema sigue siendo qué tanta libertad y que tanta igualdad habremos de combinar en un modelo de sociedad que incluya a todos. **N**

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

Bobbio, Norberto (1987). “¿Por qué somos reformistas?”, en Nexos, núm. 112.

= LIBERTAD =



¿POR QUÉ LE CONVIENE A MÉXICO LA DEMOCRACIA?*

TEXTOS POR MAURICIO MERINO

ILUSTRACIONES POR DANIELA GARCÍA (@BONJOURDALI)

¿Por qué le conviene a México la democracia?

La pregunta sigue siendo pertinente ahora, luego de más de veinte años en los que ha predominado la discusión política sobre la importancia de transitar hacia ese régimen, bajo la convicción más o menos compartida de que se trata del mejor sistema de gobierno conocido. La necesidad de detenerse a discutir por qué conviene la democracia, significa que todavía existen dudas sobre el contenido de ese concepto que, sin embargo, todos dicen defender. Aquí se proponen tres tipos de respuestas: una es histórica, tres son políticas y una es ética. Antes de entrar a cada una de ellas, resulta indispensable recordar que la idea de la democracia, como “poder del pueblo”, puede llegar a ser tan vasta como las expectativas, las esperanzas y aun las ambiciones de los individuos que integran un país. Bajo ese mismo concepto, por lo tanto, se han cobijado percepciones diferentes y aun antagónicas, según la perspectiva de cada quien.

Por ejemplo, la democracia se ha visto como un proyecto que persigue la igualdad en el sentido amplio del término. Es decir, como un sistema que para existir de verdad exige que todos los miembros de la nación tengan un modo de vida igual o por lo menos semejante; que todos tengan acceso a la satisfacción plena de sus necesidades esenciales —la misma calidad de alimentación, de servicios de salud, de vivienda, de educación y hasta de recreación— de la misma manera y bajo las mismas condiciones; que todos puedan asegurar el futuro de sus familias, con las mismas garantías de que la generación siguiente vivirá mejor, que cada quien tenga un patrimonio básico, y que éste sea equivalente para todos. Que las diferencias, donde las haya, no sean producto del régimen político sino de la naturaleza humana. La democracia, entendida como un proyecto de igualdad, también se conoce como “democracia sustantiva” y, por tratarse de un proyecto que todavía no existe, se propone

Libertad e igualdad son dos hermanas enemigas, que se anulan mutuamente

como un ideal que vale la pena perseguir. El proyecto de la democracia sustantiva tiene, sin embargo, dos grandes riesgos: el primero es que difícilmente puede lidiar con el otro ideal que también ha perseguido toda la historia de la humanidad, que es la libertad. Para lograr la igualdad plena por medio de un régimen político, la única forma disponible supone abandonar las libertades. Ahí donde un individuo es libre de actuar frente a los demás, comienzan de inmediato las desigualdades. Haciendo uso de su libertad, los individuos tienden a diferenciarse: unos son más fuertes que otros, algunos trabajan más, algunos saben más; algunos descubren la forma de ganar más

dinero que otros; y, en última instancia, unos acaban imponiéndose sobre los otros. La libertad más plena tiende a ser enemiga de la igualdad más plena. En este punto ha coincidido prácticamente toda la filosofía política: desde los clásicos griegos más conocidos, pasando por Rousseau, hasta Isaiah Berlín u Octavio Paz. Como lo diría este último: libertad e igualdad son dos hermanas enemigas, que se anulan mutuamente. Y por eso el segundo riesgo del proyecto de la democracia sustantiva, es la tentación de eliminar la libertad, otorgándole a unos cuantos el poder de conducir a la sociedad en su

conjunto, hasta que la igualdad se haya logrado por completo. El problema es que con ese nobilísimo propósito se han construido las peores dictaduras que ha conocido el mundo. La igualdad completa a costa de la libertad fue la justificación que usaron los fascistas y los falangistas al principio del siglo anterior, para imponerse a sangre y fuego sobre quienes reclamaban un mayor espacio para su libertad; y con argumentos muy distintos, pero métodos muy similares, el régimen soviético también canceló las libertades en nombre de la democracia sustantiva. Y como bien se sabe, el fracaso no sólo fue rotundo, sino que sobre todo costó literalmente millones de vidas que se opusieron a ser iguales por decreto. No hay que perder de vista que las dictaduras nunca se han levantado sin razones. Todas ellas comenzaron prometiendo la igualdad plena entre todos los individuos de una nación.

Sin embargo, la democracia moderna nació buscando libertad. Después de varios siglos en los que prevaleció la monarquía absoluta, hubo quien reclamó la soberanía para el pueblo. La democracia se enarbó —al final del siglo XVIII y a principios del XIX— como un argumento para arrebatarse el poder soberano a los monarcas absolutos, y construir en cambio un régimen de libertades. Un sistema político en el que los gobiernos respetaran, en principio, la libertad de los individuos para pensar y decir lo que quisieran; para publicar sus ideas; para reunirse con otros y defender sin miedo sus propuestas; para moverse por el territorio del país; para tener un patrimonio propio, sin riesgo de verlo expropiado a nombre del monarca; para defender lo propio, por medio de leyes; y para ser juzgados sin tortura y conforme a derecho. Para ser libres, pues, del poder absoluto que hasta entonces era la regla de gobierno en Occidente. De ahí nacieron los derechos fundamentales, los derechos humanos, que son sino un conjunto de garantías para evitar que el poder político limite la libertad de cada uno de los individuos. De ahí también que a esos derechos se les conozca

como derechos negativos, de primera generación. Es decir, el derecho esgrimido como un rotundo “no” al poder político. La idea clave, verdaderamente revolucionaria, fue que la soberanía ya no sería la del rey en turno, sino que pasaría a manos del pueblo. El pueblo soberano: la democracia. Y por tanto, que solamente por medio de las instituciones que el propio pueblo estableciera podría ejercerse el poder político, y en el entendido de que ese poder no podría hacer nada más que lo que las propias leyes establecen y nunca ir en contra de las garantías individuales. Ésa es, quizá, la nuez del origen liberal de la democracia. Su defecto es que se trata de una democracia estrictamente procedimental. A diferencia de la sustantiva, ésta otra versión no busca la igualdad perfecta entre todos los individuos, excepto ante la ley. Su propuesta básica es que no haya un soberano que tome decisiones en nombre de todos, sino que cada ciudadano tenga la libertad para participar en la conformación del poder político y, por lo tanto, para tomar parte en la definición de los proyectos colectivos.

Si esta contraposición entre las dos ideas más influyentes sobre el contenido de la democracia quisiera reducirse hasta el extremo, quizá podría decirse que la democracia sustantiva se plantea como un proyecto que persigue la igualdad, mientras que la democracia liberal se concibe como un conjunto de procedimientos amparados por la ley, que quieren afirmar la libertad de los individuos ante el poder político, tanto como el derecho a participar en la selección de quienes han de gobernar. La democracia sustantiva pide que el futuro sea mejor en términos concretos y tangibles para el conjunto de la sociedad; la democracia procedimental pide que el presente se gobierne mediante la participación libre de los ciudadanos y con plenas garantías de respeto a sus derechos fundamentales. Ésas son las dos versiones de la democracia moderna que, a un tiempo, compiten y conviven en prácticamente todas las propuestas políticas de la actualidad. Unos empujan más por la democracia sustantiva, otros por la procedimental, pero la mayoría lo hace imaginando distintas combinaciones entre ambas.

De vuelta a la pregunta inicial: ¿por qué conviene la democracia? En primer lugar, porque se trata del sistema de gobierno más humano que ha inventado la historia conocida. Más allá de las diferentes concepciones sobre el contenido de la democracia, lo importante es que ha sido la única forma de gobierno que se ha propuesto, consciente y deliberadamente, organizar la vida en común, es decir, la que se vive en sociedad, tomando como único punto de partida al ser humano como

tal. Otras formas de gobierno han preferido trasladar el sentido de la convivencia hacia los sabios, hacia los más fuertes, hacia los herederos o hacia los dioses, pero no hacia los seres humanos. Solamente la democracia se ha atrevido a imaginar que es posible convivir mejor, sin necesidad de recurrir a uno, a unos cuantos o incluso a la divinidad, para decidir que conviene más. La democracia es un asunto exclusivo de seres humanos comunes y corrientes. De hecho, la historia de la democracia moderna puede plantearse como la lucha histórica por humanizar a la política. Es decir, por bajarla al terreno de los mortales que no necesariamente son más sabios, ni más fuertes, ni nacidos de una familia preseleccionada, ni tocados por los dioses. La democracia, históricamente, ha sido una construcción de abajo hacia los lados, y eso la distingue de cualquier otra forma de gobierno.

Por otra parte, la historia también muestra que las otras formas de gobierno que se han sucedido en el tiempo han terminado violentamente. Unas se destruyeron desde dentro, mediante rebeliones o revoluciones que se incubaron casi siempre por los excesos de los poderosos; otras terminaron porque otros Estados les hicieron la guerra. En cambio, el único régimen que ha logrado inventar un método para resolver las diferencias internas y para controlar los excesos de los poderosos sin recurrir a la violencia, es la democracia. Lo mismo puede decirse de los conflictos entre las naciones; dos países democráticos jamás se han declarado la guerra entre sí. No es el propósito defender ninguna interpretación romántica sobre la democracia, según la cual basta su existencia para conjurar todos los conflictos. Eso no existe, pues la humanización de la política supone también el reconocimiento completo de las virtudes y de los defectos humanos. El conflicto es parte de la naturaleza humana, tanto como la codicia, la envidia, la búsqueda del mayor honor o las ambiciones. Pero la democracia





ofrece una salida razonable para resolver esos conflictos, antes de recurrir a la violencia. De hecho, puede afirmarse que la única forma de gobierno que se ha levantado en nombre de la paz, ha sido precisamente el régimen democrático. Todos los demás han surgido de distintas formas de violencia. La democracia, en cambio, es el único régimen que ha surgido del acuerdo entre fuerzas encontradas, y que conscientemente han renunciado a la violencia. En este sentido, la democracia conviene porque además de humanizar la política y de construir procedimientos específicos para hacer posible que quien quiera pueda participar en la conformación del poder político, es también el único régimen que se ha propuesto la paz como destino. Considerando que son los más fuertes y los mejor armados quienes suelen ganar las guerras, nadie sensato podría desdeñar entonces la conveniencia de vivir en un régimen que rechaza la violencia como el argumento principal para resolver los conflictos de la sociedad.

La segunda categoría de respuestas es política. La democracia conviene desde el punto de vista político por tres razones principales: en primer lugar, porque está en su naturaleza intrínseca el reconocimiento abierto de la pluralidad y de la diversidad. Mientras que todos los demás regímenes han buscado la uniformidad y hasta la unanimidad forzada, **la democracia se basa en la idea de que los seres humanos pueden pensar cosas distintas, ver los problemas desde miradores diferentes, soñar con ideales muy diversos.** En la democracia, basada en la libertad, nadie está obligado a pensar igual, a actuar igual, a decir lo mismo que todos los demás. Por el contrario, su esencia es la pluralidad y la diversidad, y una de sus virtudes principales consiste en fijar procedimientos legales para que esa pluralidad no sólo tenga cabida y se respete, sino que para que además pueda competir abierta y claramente por obtener un espacio de poder. En este sentido, la democracia conviene porque permite a cada quien ser exactamente lo que es y al mismo tiempo ofrece la oportunidad de convivir en paz con quienes piensan diferente, opinan otra cosa o incluso actúan de otra manera. De aquí también que a la pluralidad le corresponda, como obligación de principio, la tolerancia y, junto con ella, los procedimientos legales suficientes para poder resolver las diferencias invariablemente en paz.

La segunda razón política es que la democracia pide que la asignación de cargos se haga mediante una decisión compartida por la misma sociedad donde se ejercerá el poder. Para



que alguien gobierne de manera legítima en una democracia, debe obtener un mandato expreso por medio de las elecciones. Y esto, que se dice rápido, es sin embargo una de las mayores conquistas políticas de la humanidad.

El derecho al voto, por otra parte, es un punto en el que también coinciden la democracia sustantiva y la procedimental, pues cada voto vale exactamente lo mismo que otro, independientemente de quien lo deposite. Si el elector es pobre o rico, si pertenece a una comunidad, a una religión, a una bandería política; si es de una región u otra, si es joven o viejo, es absolutamente indistinto para efectos del sufragio. Pero la clave, en este punto, reside en la libertad de ejercer ese derecho. La igualdad perfecta que supone el voto se corrompe cada vez que alguien está dispuesto a vender su voluntad de decidir con libertad y alguien está dispuesto a pagar por ello; y se quiebra cada vez que alguien pierde esa libertad fundamental, por la coacción que algún delincuente ejerce para obligarlo a votar por un candidato o por un partido en contra de su voluntad. El voto libre, en cambio, es una de las razones políticas más importantes por las cuales conviene la democracia.

La tercera razón política es la libertad que la democracia provee a los ciudadanos para organizarse con otras personas en defensa de sus ideas, de sus ideales o hasta de sus intereses legítimos, y para hablar y decir abiertamente lo que piensa. Aun en la versión minimalista de la democracia, el derecho a organizarse y el derecho a debatir públicamente constituyen el complemento básico del voto. Ningún otro régimen de gobierno pide —no sólo permite, sino pide— que la gente se organice mejor para defender sus intereses, y ninguno reclama como una de sus bases principales el debate público y abierto de las ideas políticas. Si se mira con cuidado se entenderá, por tanto, que cualquier ataque a esos dos derechos principales no debe verse solamente como algo dirigido en contra de alguien en particular, sino como un ataque a la democracia misma.

Que una democracia fracase o triunfe no depende solamente de los gobernantes. También los ciudadanos pueden ser corruptos, farsantes y tramposos.

La última respuesta es de carácter ético. Desde este punto de vista, el régimen democrático es el único que funda su éxito en la responsabilidad consciente y compartida por los ciudadanos. Las diferencias más precisas entre un ciudadano y un súbdito residen, precisamente, en que el súbdito acaso tiene derecho a pedir, incluso a reclamar si su monarca es bueno y generoso, pero la atención a sus demandas depende siempre, en último análisis, de la voluntad de esa persona o de ese grupo de personas que se arrojan todos los poderes. El súbdito no responde ni puede responder, porque no tiene ni el derecho ni la obligación de hacerlo. Por lo tanto, tampoco es responsable de lo que ocurra en su país. En la democracia, en cambio, el súbdito le deja su sitio al ciudadano y éste, en la misma medida en que tiene y ejerce los derechos de ciudadanía, también adquiere obligaciones específicas, y la primera de ellas es la responsabilidad; la de entender cuál es su papel para hacer posible que la democracia sea mejor; de participar en los asuntos públicos y de hacerlo también con el ánimo de resolverlos, no de complicarlos; de votar y de ayudar, en todo lo que sea posible, a que las elecciones sean más libres, más transparentes, mejor organizadas; de vigilar a los gobernantes que han resultado electos; de buscar soluciones a los problemas compartidos y no sólo de esperar que otros los resuelvan. La responsabilidad pues, que significa la capacidad de responder ante uno mismo y también ante los demás.

Este es, como se verá, un asunto de carácter ético porque coloca a los ciudadanos ante su propia conciencia: la individual y la colectiva. Los coloca, por así decir, ante el espejo. Que una democracia sea mejor que otra también depende de la forma en que los ciudadanos asumen su propia responsabilidad. Cada vez que alguien falta a la ley o lastima el derecho ajeno, cada vez que alguien simula para obtener lo que no ha ganado, cada vez que alguien reclama lo que de antemano sabe que no le pertenece, cada vez que alguien opta por la intransigencia en lugar de preferir la tolerancia, cada vez que alguien le falta al respeto a otros, cada vez que alguien elude el cumplimiento de una obligación y cada vez que alguien escuda cualquiera de estos comportamientos en el argumento de que todos los demás también lo hacen, en realidad está minando la calidad de la democracia. Y por lo tanto, está cabando su propia tumba. Que una democracia fracase o triunfe no depende solamente de los gobernantes. También los ciudadanos pueden ser corruptos, farsantes y tramposos. La diferencia estriba en que, bajo cualquier otro tipo de régimen político, esa falta de responsabilidad puede verse acaso como un problema público que deben resolver los gobernantes por la buena o por la mala. Pero en la democracia, esa falta puede ser fatal, pues son los propios ciudadanos quienes al final de cuentas construyen la democracia que desean.

Aunque el régimen democrático sea el género común para varios países en el mundo, las diferencias específicas, que se cifran en la calidad de esas democracias y en su capacidad de resolver problemas concretos, descansan en las virtudes éticas de sus ciudadanos. En su apropiación del régimen y, por lo tanto, en su sentido de responsabilidad compartida. La democracia conviene, pues, por muchas y muy buenas razones. Y en última instancia, simplemente porque es mejor decidir por uno mismo, que esperar a que otros lo hagan. **N**

Soror

Reunimos voces con temas prioritarios en materia de empoderamiento político, desde la agenda legislativa hasta la conceptualización o aproximación teórica de fenómenos, proyectos e incidencias sociales emprendidos por mujeres activas y empoderadas.

Género y política hoy en México: la incorporación de la mujer a la política y su valor moral

MÓNICA MARISTAIN

GÉNERO Y POLÍTICA HOY EN MÉXICO:

**La incorporación de la mujer a la
política y su valor moral**

Mónica Maristain

La cuestión política en las mujeres a veces se despierta en la escuela de los chicos, en algún grupo barrial para arreglar una acera o un bache de una calle y poco a poco ve que su accionar tiene un poder real, resuelve, une y no tiene tanta presión hacia el liderazgo.



Hay quienes militan desde la preparatoria y ven como un camino natural su acción hacia más cosas, descubren una especie de vocación política en la adolescencia.

Están, por supuesto, las ejes de una circunstancia que no han elegido y que a la hora de perder, apuestan por ganar con su firme voluntad y empeño. Son, sin duda, las heroínas de la historia.

La mujer involucrada en la política tiene por supuesto rasgos diferentes a sus colegas, pero no necesariamente pelea siempre por tener razón. Puede estar un poco atenta a los demás, esperando los hechos, sin esa fiebre del poder que a todos nos obnubila.

Esta es una diferencia que la aleja un poco de los hombres, en quienes siempre ha estado la política y el poder en sus manos.

Desde la República de Platón hasta nuestros días, en que la política parece estar discutida y puesta en duda para el buen desarrollo social, el “humano” –según la concepción griega- siempre ha estado vista en el hombre.

La mujer es esa fuerza extraña y poderosa que está “detrás de un hombre”, así reza el dicho. Y este pensamiento, aunque antiguo y nada eficaz para nuestros días tan transformantes, tan cambiantes, todavía funciona.

“En el mundo real, el mundo en el que el estado perfecto del individuo es vivir en pareja, lo ideal es que un caballero siempre está esperando de su esposa que ésta sea la piedra angular de todos sus esfuerzos para alcanzar la plenitud total”, dice la periodista Yazmín Alessandrini en su columna del PubliMetro. Cuenta también la anécdota entre Barack Obama y su esposa Michelle, cuando van juntos a un restaurante al que iban de estudiantes y ella quiere saludar al dueño pues cuando eran jóvenes estaba enamorado de ella. “Ah, quieres decir que hoy serías la dueña de este restaurante”, la desafía Obama. Ella contesta que no: “Él sería el presidente de los Estados Unidos”, responde Michelle.

La vida en cambio da muchas vueltas y cada vez que hace sus giros, avanza. Es muy cierta la apreciación de Bizarro Ana en una columna de Acción con alegría, cuando dice: “Es una frase que me chifla (la de detrás de cada hombre hay una gran mujer), que refleja la potencia que nace del amor entre dos personas, pero creo que está obsoleta. ¿Y si la cambiamos? ¿Se te ocurre alguna otra propuesta? Pues a mí sí:

“La mujer involucrada en la política tiene por supuesto rasgos diferentes a sus colegas, pero no necesariamente pelea siempre por tener razón.”

Detrás de un gran hombre, siempre hay un gran hombre / Detrás de una gran mujer, siempre hay una gran mujer / Detrás de un gran hombre, había una gran mujer / Detrás de una gran mujer, habrá un gran hombre”.

Más allá de los vericuetos del amor, de las variantes que tiene el sexo hoy y de todo lo snobs que podemos ser en torno a las relaciones humanas, la mujer hace tiempo que ocupa un lugar en la política. Y esto es para bien y también para mal.

MUJERES EN LA POLÍTICA

Pensemos por ejemplo en Margaret Thatcher (1925-2013), quien fuera Primera Ministro de Inglaterra, la primera mujer que ocupó ese puesto y que estuvo bastante tiempo, entre 1979 y 1990. ¿Alguien podría decir de ella que tuvo alguna forma de gobierno emparentada con ser mujer? Fue ministro con o, copiando certeramente el modelo neoliberal de sus colegas hombres y no hay nada en ella que nos lleve a distinguir su sexo.

Pensemos en Christine Lagarde (1956), la expresidenta del Fondo Monetario Internacional, actual presidente del Banco Central Europeo, una persona que dice cosas como “la longevidad trae riesgos financieros” y que está empeñada en bajar las pensiones de los jubilados en el mundo, porque “la gente vive mucho”. ¿Contemplamos en ella algún rasgo, algún gesto, femenino?

Pensemos en Rosario Robles Berlanga (1956). Economista y política mexicana, ex-miembro del Partido de la Revolución Democrática, el cual llegó a presidir y en convertirse en la primera mujer en haber desempeñado el cargo de Jefa de Gobierno de la Ciudad de México. Durante el gobierno del PRI, de Enrique Peña Nieto, ella fue la encargada de la Secretaría de Desarrollo Social. Hoy está acusada de haber desviado mil 787 millones de pesos en 2015, fruto de su política de “simulación de servicios”, ahora está presa en Santa Martha Acatitla.

Designada para dar víveres a la gente de menos recursos sociales, una actividad que podríamos considerar apta para su género, está acusada de haberse comportado como cualquier político –no importa el sexo- en su puesto: la corrupción es más importante que el género, al menos en la política que nos ocupa.

Por supuesto, hay muchas políticas tanto en el mundo como en México, que podrían ser citadas como ejemplo de buena labor, incluso mujeres que han dado la vida por sus ideales y en ese sentido se igualan al hombre en un sentido que va mucho más allá del sexo.

¿Esto significa que la incorporación de las damas a la política, teniendo en cuenta la doctrina de la paridad entre hombres y mujeres, debería ser considerada con un rasgo moral, algo que traiga un elemento, una cualidad, que no se tiene ahora en el ejercicio del poder? Así es. Si la igualdad de género trae más de lo mismo, es lo mismo que se dé o no se dé.

Muchas mujeres quieren que sus colegas participen de la política, pero en el deseo hay un valor extra: lo quieren para generar un cambio. Se dice comúnmente que “las mujeres

no hacen la guerra”, en esa costumbre femenina de dialogar antes que pelear, de preservar a la gente, antes de mandarla al cadalso.

“El fascismo es la politicidad que se construye en torno a la figura del enemigo. Y el feminismo no puede ser fascista. La meta es el pluralismo. No podemos ser un feminismo del enemigo, donde se usa una víctima sacrificial como antes fuimos las mujeres. No queremos los mismos métodos. Queremos un mundo de amigos y amigas”, ha dicho la investigadora y escritora feminista Rita Segato (Buenos Aires, 1951), con unas palabras que nos hacen pensar no sólo la mujer en la política sino en todas las mujeres que votamos y decidimos qué tipo de gobierno tendremos.

LOS NÚMEROS QUE DOMINAN

El acceso de la mujer a la política comenzó a finales del siglo XIX, cuando les fue reconocido el derecho al voto, aunque en algunos Estados la aprobación del voto femenino no llegó hasta mediados del siglo XX.

“En 1910, Zetkin organizó la Primera Conferencia Internacional de la Mujer en Copenhague; allí plantea el establecimiento del 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer, propuesta ampliamente aprobada por las 174.751 afiliadas en 1914. Años más tarde, Zetkin se une a Rosa Luxemburg (1871-1919) en actividades para detener algunos acontecimientos de la Primera Guerra Mundial en su país, por este motivo fue encarcelada en varias ocasiones. Fue diputada desde 1920 hasta 1933. Sus intervenciones siempre fueron admiradas, en especial cuando en 1932 se opuso rotundamente a la criminal ideología de Adolfo Hitler. Cuando este toma el poder, ella solicita exilio en Rusia en 1933; más tarde es nombrada presidenta de la Junta Internacional de Mujeres en ese país”, evocan José María Duarte Cruz y José Baltazar García-Horta, de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México en su artículo “Igualdad, Equidad de Género y Feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres”.

Vale decir que hace más de 100 años que se está en la lucha para otorgar derechos a las mujeres en la política, con números que hasta la fecha, según informe de la ONU Mujeres, contempla lo siguiente:

Presencia de mujeres en los parlamentos

Solo 24,3% de parlamentarios nacionales de mujeres en febrero de 2019, lo que significa que la proporción ha aumentado muy lentamente desde 1995, cuando se situaba en 11,3 %



En junio 2019, 11 mujeres son Jefas de Estado y 12 son Jefas de Gobierno

Ruanda es el país con mayor número de parlamentarias; 61,3 % de los escaños de la cámara baja están ocupados por mujeres.

A escala mundial, en febrero de 2019 había 27 estados donde las mujeres representan menos de 10 % del total del parlamento en cámaras únicas o bajas, incluidas tres cámaras sin presencia femenina.

OTRAS ESFERAS DE GOBIERNO

En enero de 2019, solo 20,7 % de los cargos ministeriales estaban ocupados por mujeres. Las cinco carteras más comunes que ocupan las mujeres son: asuntos sociales seguidas de otras de carácter social como familia/ infancia/juventud/mayores/discapacidad/; medio ambiente/recursos naturales/energía; trabajo/formación vocacional y comercio/industria.

GÉNERO Y POLÍTICA EN MÉXICO

“La resolución sobre la participación de la mujer en la política, aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2011, señala la importancia de la participación política de las mujeres en todos los contextos, así como la preocupación por los muchos obstáculos que aún les impiden hacerlo en condiciones de igualdad con los hombres. Algunas mujeres que han conseguido superar estos obstáculos a menudo influyen positivamente en la sociedad en su conjunto”, ha dicho la ONU y en la parte referida a México, se refiere a “importantes

avances” en la materia. “Recientemente, se llevó a cabo una reforma constitucional que establece la obligatoriedad de la paridad en candidaturas al Poder Legislativo, tanto federal como local. Sin embargo, todavía existe una brecha importante para lograr la paridad, sobre todo en el nivel local”, afirma la entidad.

Más allá del ejercicio de la paridad, hoy hay muchas mujeres en el gobierno, aunque no hay tantas en la oposición. La política carece de mujeres líderes que hagan frente a las decisiones gubernamentales, volviendo otra vez a la categoría moral que ansiamos en la incorporación de mujeres a la política.

Pasó recientemente con la marcha de las feministas en la Ciudad de México, donde la Jefa de Gobierno, Claudia Sheinbaum, calificó a los actos vandálicos como una provocación.

Luego se disculpó y tuvo bastantes reuniones con grupos feministas y de lucha por las mujeres, haciendo un documento donde, entre otras cosas, pedía por “cerrar brechas y construir juntas una agenda pues tenemos el mismo objetivo que es poner fin a la violencia hacia las niñas y mujeres”.

Las mujeres que encabezan las secretarías federales son: Olga Sánchez Cordero, Secretaria de Gobernación; María Luisa Albores González, Secretaria del Bienestar; Josefa González Blanco Ortiz Mena, Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales; Rocío Nahle García, Secretaria de Energía; Graciela Márquez Colín, Secretaria de Economía; Irma Eréndira Sandoval Ballesteros, Secretaria de la Función Pública; Luisa María Alcalde Luján, Secretaria de Trabajo y Prevención Social y Alejandra Frausto Guerrero, Secretaria de Cultura.

“Aunque hay diversos casos de notable avance en materia de paridad de género, ésta sigue siendo una de las deudas históricas de la democracia mexicana”, dicen varios artículos relacionados con el tema, en un país casi doblegado por la violencia y donde no encontramos políticas destinadas a morigerar sus tenebrosos efectos.

En el contexto actual del país, más allá de ideologías, de sexos, de la paridad, es importante encontrar líderes que nos representen y digan la cantidad de cosas que hacen falta para que se escuche nuestra voz. Ojalá que con la incorporación de las mujeres a la política, eso se haga realidad. **N**

Ars Nova

Una palestra para la difusión de los temas, problemas y discusiones en cualquier área de las humanidades y las ciencias sociales.

ARTICULO

La gran regresión: la 4T contra la cultura

ROGELIO VILLARREAL

ARTICULO

Por una democracia con tolerancia

HÉCTOR RAÚL SOLÍS GADEA

ARTICULO

El ciclo y la llave: de lo simple a lo complejo en la gestión del agua

MARIO EDGAR LÓPEZ RAMÍREZ

ARTICULO

Moda y estilismo como puente hacia la ruptura

BELINDA LORENZANA

LA GRAN REGRESIÓN:

LA 4T CONTRALA CULTURA *

**ROGELIO
VILLAREAL**

UNA DE LAS PRIMERAS ACTIVIDADES EN EL COMPLEJO CULTURAL LOS PINOS FUE LA EXHIBICIÓN AL AIRE LIBRE DE LA PELÍCULA ROMA, DE ALFONSO CUARÓN, EN LA QUE OFRECIERON PONCHE Y PALOMITAS GRATIS A LOS ASISTENTES, SENTADOS EN DOS MIL PETATES QUE AL PARECER SE COMPRARON A UNA EMPRESA FANTASMA (SANTIAGO, 2019; MOTA Y DÍAZ, 2019).

**CUANTO MENOS
REFINADO Y MÁS
INSEGURO EN EL
ASPECTO ECONÓMICO
SEA UN GRUPO, MÁS
PROBABLE SERÁ
QUE SUS MIEMBROS
ACEPTEN LA
IDEOLOGÍA O EL
PROGRAMA MÁS
SIMPLISTA QUE SE
LES OFREZCA.**

Seymour Martin Lipset (1981)



**HOY LA CULTURA
TIENE SIGNIFICADOS
Y ALCANCES MÁS
AMPLIOS QUE
NUNCA EN UN
PAÍS GOLPEADO
EN MUCHOS
SENTIDOS.**

También hubo una exposición pictórica, funciones de ballet en ese reluciente “complejo” que el gobierno regala al pueblo, además de subastas de joyas y autos decomisados a delincuentes. Sin embargo, el apoyo al cine y a la cultura en general no se ha visto hasta ahora. El actor Daniel Giménez Cacho declaró:

No entiendo por qué se recorta el presupuesto a la escuela de cine. El INBA tiene escuelas y estructuras abandonadas, necesita mucho más dinero. Además, se debe pensar en la creación de públicos de todos los programas de teatro escolar. Hay una especie de prejuicios y en eso no estoy de acuerdo, me suena un poco a demagogia (Nación 321, 2019).

Hoy la cultura tiene significados y alcances más amplios que nunca en un país golpeado en muchos sentidos. En ¡Es la reforma cultural, Presidente! dice Eduardo Cruz Vázquez que en estos tiempos “un viraje nodal es el ajuste de paradigma de la noción de cultura”.

Pasamos de una comprensión estrictamente antropológica ligada a las bellas artes, de núcleo humanista y alrededor de la intervención asistencial del Estado, a una visión multifocal que incluye tanto el valor de la creatividad, su aporte simbólico, su juego en el sistema productivo, como su contribución al desarrollo social, político, ambiental y económico de la población (Cruz Vázquez, 2017).

El país es una interminable exhibición de atrocidades. Robos, asaltos, secuestros, desapariciones, torturas, ejecuciones, violaciones, asesinatos y feminicidios ocupan las primeras planas de los diarios y el crimen organizado, tanto o más activo que antes —acaso más cínico y sanguinario—, se burla del presidente, y a su vez el presidente traiciona a sus electores. En tanto, muchos de los asesinos de los estudiantes de la Normal de Ayotzinapa ya fueron liberados (Animal Político, 2019a). A las mujeres que votaron por él les costará trabajo entender por qué su gobierno eliminó las estancias infantiles y el apoyo a los refugios de mujeres violentadas, por qué no ha sido solidario con los desesperados reclamos de las mujeres violadas y de los familiares de mujeres asesinadas, por qué son tan refractarios a las cuestiones de género. ¿Cuál concepción de la cultura hace posible esas aberrantes omisiones?

¿Cuál es el sentido y la orientación de la política cultural del Estado mexicano, si la hay, de Tijuana a Puerto Morelos y de la capital del país al más pobre de los municipios? Es esto justamente lo que parece no saber ni entender el presidente —y por eso el desmantelamiento; la cultura como adorno y exaltación de la nacionalidad. ¿Será que, como dice Hannah Arendt, “una vez que los movimientos han llegado al poder proceden a modificar la realidad conforme a sus afirmaciones

ideológicas”? (Arendt, 2006).

Quizá algunos de los funcionarios de la 4T comprendan la importancia de la cultura en una sociedad conflictiva pero exuberante en manifestaciones culturales, desde las artes y artesanías tradicionales a los nuevos lenguajes nacidos de la tecnología digital, así como las llamadas industrias creativas. ¿Qué hacer, cómo actuar si un presidente infatuado con el pasado no es capaz de entenderlo? A pesar de ello los niños, adolescentes y jóvenes matemáticos y deportistas cosechan triunfos conmovedores con su propio esfuerzo.²

“Cada paso hacia una sociedad más estable y equilibrada reduce la influencia que puede ejercer un demagogo sobre personalidades inestables”, dice el sacerdote e historiador inglés James Parkes (1965), pero “el pueblo no se equivoca”, repite incansable el presidente, como tantas otras frases hechas que saca puntualmente de su previsible repertorio cada mañana en Palacio Nacional y en cada localidad que visita. La llamada Cuarta Transformación marcha a pasos acelerados hacia una hegemonía asfixiante (Hernández Estrada, 2019), de la mano del resentimiento y el odio a los gobiernos “neoliberales” de un hombre que se cree providencial, hacia un país que aún desconocemos —¿o será que ya hemos visto esto antes?

Debe anotarse aquí la frase del historiador Pedro Salmerón, (ex)director del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), publicada en la cuenta de Facebook de la institución, que le costó su destitución y ocasionó una amplia polémica en medios y en redes sociodigitales:

Muchos jóvenes que veían canceladas las posibilidades de participación y transformación pacífica de un sistema político vertical y auto-



ritario, buscaron cambiar las cosas por la vía violenta, sólo que el recio empresario [Eugenio Garza Sada], de 81 años de edad, no estaba dispuesto a dejarse secuestrar para alimentar la violencia y anunció que haría frente a quienes lo intentaran. Sus dos escoltas aceptaron el riesgo, de modo que cuando un comando de valientes jóvenes de la Liga Comunista 23 de Septiembre intentó raptarlo, se desató una balacera en la que perdieron la vida don Eugenio y sus escoltas Bernardo Chapa y Modesto Hernández y dos de los guerrilleros (El Financiero, 2019).

En su carta de renuncia, Salmerón acusó de linchamiento mediático a “la derecha de talante fascista”; el presidente, que acusó a los “conservadores” de estar detrás de la polémica, dijo que no se debe dar ningún motivo para la confrontación y, por el contrario, ser respetuosos: “Yo me he tenido que autolimitar mucho, ¡no saben cuánto! Pero tenemos todos que hacerlo porque así lo requieren las circunstancias” (Expansión Política, 2019).

Debe mencionarse también la destitución del cientí-

fico Antonio Lazcano Araujo de la Comisión Dictaminadora del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt (Animal Político, 2019b); Lazcano —y once mil investigadores— había cuestionado el rumbo de la ciencia mexicana bajo la política de la Cuarta Transformación en un artículo publicado en la revista Science (Lazcano, 2019).

“El mal gobierno”, dice la periodista estadounidense Barbara Tuchman en un libro clásico, “puede ser de cuatro tipos: tiránico, ambicioso, incompetente o insensato, pero siempre estará en contra del interés propio, del interés de los gobernados o del Estado mismo” (Tuchman, 2018). Así, una pregunta pertinente a estas alturas es ¿cómo pasará a la historia un presidente al que no le importan la ciencia —si no es alternativa— ni la cultura —sólo si es la del pueblo bueno— y que además, paternal, desmesurado y socarrón, descalifica todos los días, con todo respeto, a quien contradice y cuestiona su desesperante monólogo, a quien le muestra otros datos.

El presidente, mientras tanto, afirma que el nulo crecimiento económico “no le preocupa mucho” (Animal Político, 2019) pues el pueblo es “feliz, feliz, feliz”, no importa que el crimen se apodere cada vez de más territorio nacional y derrame más sangre, a pesar de los evangélicos y paternales exhortos del

presidente a portarse bien: “Fuchi, guácala” (Forbes, 2019). Al subdelegado del ISSTE en Michoacán, José Manuel Mireles —exlíder de las autodefensas de ese estado—, que se refirió como “nalguitas” y “pirujas” a las mujeres, el presidente simplemente le pidió que se disculpe (Aristegui Noticias, 2019).

Pocos pondrían en duda que la ciencia, la educación y la cultura son tres factores importantes para alcanzar el bienestar social, tan importantes como para dejarlos solamente en manos de los políticos, por más carismáticos y honestos que digan ser.

EPÍLOGO DESDE EL PALACIO NACIONAL

La noche del Grito de Independencia el escritor tapatío José Israel Carranza escribió en Facebook:

El primer Grito de López Obrador. Solo, con su esposa, conduciendo su majestad hacia el balcón por los salones desiertos de Palacio (y ha querido que Palacio sea su casa, y es su casa). En el balcón, posando para la eternidad, en esa soledad hecha de la adoración rugiente de la multitud. Sola su voz, sola su mirada alucinada, solo e intocable en la gloria inmensa de su poder inmenso. Hasta ahora, hasta esta

afirmación escénica de ese poder, hasta esta ceremonia de ascensión hacia el cielo de la historia, pudo parecernos muchas cosas, pero la comprensión que habríamos podido hacernos de él, y de lo que tiene en la cabeza, estaba incompleta. Faltaba verlo así, en la plena exhibición del concepto descomunal que tiene de sí mismo. Y al pensar que a mí me tocó vivir en el mundo de Echeverría, de Mao, de Castro, de Ceausescu, de Idi Amin, puedo afirmar que hoy por primera vez me inspiró miedo. Mucho miedo.

¿De verdad no tiene mucha ciencia gobernar? ¿Hacia dónde dirige un presidente poco diestro un país al que le sobran los problemas? En medio de sus fake news y realidades alternativas de cada mañana, los indicadores y los presagios no son muy alentadores, por desgracia. **N**

**Este texto es parte de uno más amplio, aún en proceso, sobre la política cultural del gobierno de AMLO*

BIBLIOGRAFÍA

- Animal Político (2019). Redacción, "Inegi reporta que economía no creció en segundo trimestre; AMLO dice que eso no le preocupa mucho", en: Animal Político, 23 de agosto de 2019. Consultado en animalpolitico.com/2019/08/inegi-economia-no-crecio-amlo-no-preocupa/.
- (2019a), "Queda libre 'El Gil', presunto líder de Guerreros Unidos acusado de la desaparición de normalistas", en: Animal Político, 2 de septiembre de 2019. Consultado en animalpolitico.com/2019/09/gildardo-lopez-libre-guerreros-unidos-ayotzinapa/.
- (2019b). "Destituyen de la Comisión Dictaminadora del Sistema Nacional de Investigadores a Antonio Lazcano tras críticas al Conacyt", en: Animal Político, 21 de septiembre de 2019. Consultado en animalpolitico.com/2019/09/antonio-lazcano-criticas-conacyt/.
- Arendt, Hannah (2006). Los orígenes del totalitarismo, Barcelona: Alianza Editorial.
- Aristegui Noticias (2019). Redacción. "AMLO pide a Mireles que se disculpe por decirles "pirujas" y "nalguitas" a mujeres; "si lo vuelve a hacer ya sería otra cosa"', en: Aristegui Noticias, 10 de septiembre de 2019. Consultado en aristeginoticias.com/1009/mexico/amlo-pide-a-mireles-que-se-disculpe-por-decirles-pirujas-y-nalguitas-a-mujeres-si-lo-vuelve-a-hacer-ya-seria-otra-cosa/.
- Chavarría, Priscila (2019). "Niños a los que Guillermo del Toro apoyó, ¡ganan oro en la Olimpiada de Matemáticas!", en: Vanguardia, 21 de junio de 2019. Consultado en vanguardia.com.mx/articulo/ninos-los-que-guillermo-del-toro-apoyo-ganan-oro-en-la-olimpiada-de-matematicas.
- Cruz Vázquez, Eduardo (2017). "Introducción", en: ¡Es la reforma cultural, presidente! Propuestas para el sexenio 2018–2024, México: Editarte.
- El Financiero (2019). Redacción, "Cultura sustituye a Pedro Salmerón tras declaraciones sobre asesinatos de Eugenio Garza Sada", en: El Financiero, 21 de septiembre de 2019. Consultado en elfinanciero.com.mx/nacional/cultura-sustituye-a-pedro-salmeron-tras-declaraciones-sobre-asesinatos-de-eugenio-garza-sada.
- Expansión Política (2019). "AMLO lamenta renuncia de Salmerón; "yo me he tenido que autolimitar", dice", en: Expansión Política, 23 de septiembre de 2019. Consultado en politica.expansion.mx/presidencia/2019/09/23/amlo-lamenta-renuncia-de-salmeron-yo-me-he-tenido-que-autolimitar-dice.
- Forbes (2019). "Al carajo la delincuencia y la corrupción. ¡Fuchi, guácala!": AMLO", en: Forbes, 9 de septiembre de 2019. Consultado en forbes.com.mx/al-carajo-la-delincuencia-y-la-corrupcion-fuchi-guacala-amlo/.
- Galindo, Alejandro (2019). "México, segundo en feminicidios en AL; primero, Brasil de Bolsonaro", en: La Razón, 19 de agosto de 2019. Consultado en razon.com.mx/mundo/mujeres-son-mayoria-en-al-pero-carecen-de-derechos-plenos/.
- Hernández Estrada, Rafael (2019). "Servidores de la Nación: la maquinaria electoral", en: Nexos, septiembre de 2019. Consultado en nexos.com.mx/?p=44276.
- Lazcano, Antonio (2019). "Quo vadis, Mexican science?", en: Science, 26 de julio de 2019. Consultado en sciencemag.org/content/365/6451/301.
- Lipset, Seymour Martin (1981). La política de la sinrazón, México: Fondo de Cultura Económica.
- Mota, Dinorath y Díaz, Antonio (2019). "Nuevo error en Cultura: da otro domicilio fantasma para justificar compra de petates", en: El Universal, 22 de febrero de 2019. Consultado en eluniversal.com.mx/cultura/cultura-da-otro-domicilio-fantasma-para-justificar-compra-de-petates.
- Nación 321, "Daniel Giménez Cacho: la prioridad de AMLO no es la cultura", en: Nación 321, 10 de abril de 2019. Consultado en nacion321.com/ciudadanos/daniel-gimenez-cacho-la-prioridad-de-amlo-no-es-la-cultura.
- Parkes, James (1965). Antisemitismo, Buenos Aires: Paidós.
- Santiago, Itzel (2019). "Cultura compra petates en 285 mil pesos a empresa fantasma", en: El Universal, 21 de febrero de 2019. Consultado en eluniversal.com.mx/cultura/cultura-compra-petates-en-285-mil-pesos-empresa-fantasma.
- Tuchman, Barbara (2018). La marcha de la locura, México: Fondo de Cultura Económica.
- Zaid, Gabriel (2018). "AMLO poeta", en: Letras Libres, 25 de junio de 2018. Consultado en letraslibres.com/mexico/politica/amlo-poeta.



POR UNA DEMOCRACIA CON TOLERANCIA

Textos: Héctor Raúl Solís Gadea

Ilustraciones: Dalia Martínez (@daliamedez_)

Lo que quiero es comprender

Hannah Arendt

Para defender a la democracia hay que entender las causas de la erosión liberal y las razones del populismo. El surgimiento de partidos políticos y jefes de estado con agenda antiliberal y talante caudillista no es una novedad histórica. Tampoco es una realidad fortuita y sin explicación.

No son lo mismo el régimen de Julio César, en la antigua Roma, y los de Benito Mussolini y Adolfo Hitler en el Siglo Veinte. Sin embargo, entre ellos hay vasos comunicantes. La Unión Soviética resulta paradigmática y es un caso extremo de despotismo burocrático, (aunque en la Rusia post-zarista la democracia liberal no tuvo tiempo de arraigarse).

Lo que la historia enseña es lo siguiente: la constante es el autoritarismo, el despotismo de uno u otro signo. La excepción es la democracia, la celebración de elecciones para alcanzar

cargos de autoridad, la existencia de contrapesos al poder, la protección de las libertades individuales, el respeto a las leyes, el diálogo racional entre iguales para tomar decisiones públicas...

Otra enseñanza de la historia: los regímenes se corrompen: son de naturaleza inestable; incluso los más virtuosos tienden a convertirse en su opuesto. Esto, que lo sabían muy bien los filósofos de la antigüedad, deberíamos tenerlo presente para evitar caer en ingenuidades ideológicas de cualquier signo. Nada dura para siempre. Incluso la democracia de los Estados Unidos está en riesgo.

En América Latina, desde hace varios lustros, los estudios de opinión han venido mostrando que, en caso de elegir, el grueso de la población prefiere la igualdad y la seguridad prometidas por una autoridad fuerte, a los riesgos de la libertad

y la incertidumbre de la democracia representativa. En el sentimiento colectivo latinoamericano, la convicción de cerrar la puerta al regreso de las dictaduras es frágil.

De tal tendencia resultaba lógica —hace años— una prognosis: las democracias liberales caerán en cualquier momento. Así ocurrió, por ejemplo, en la Venezuela de Chávez y Maduro, y hacia allá podría ir también el Brasil de Bolsonaro.

¿Cuáles son las causas que explican esta tendencia a dejar sin apoyo social a las democracias? La respuesta ya la han dado los propios científicos sociales: las democracias liberales no han sido lo suficientemente representativas del interés general y han presentado agudas insuficiencias en materia de bienestar social, igualdad de oportunidades y respeto a las leyes (es decir, no han combatido la corrupción). Además, no han sabido promover un sentido colectivo de la vida social del que se sientan partícipes los ciudadanos comunes.

¿Cómo podríamos calificar a la democracia liberal mexicana? Me refiero a la que se instaló luego de la derrota del PRI en las elecciones del año 2000 y que se gestó en el sexenio del presidente Zedillo a resultas de las presiones ciudadanas vividas a mediados de los años ochenta.

Estamos obligados a preguntarnos en qué falló nuestro régimen y por qué. Durante los últimos dieciocho años, más o menos, calificó razonablemente bien en materia de competitividad electoral. Incluso permitió varias alternancias y el pasado 1 de julio vivimos una fiesta democrática. También hemos tenido libertades de no poco valor: de expresión, de conciencia... Y hemos vivido un interesante pluralismo político y de estilos de vida.

Además, los presidentes de la época de la transición han estado acotados, y ha habido una cierta distribución del poder: hacia los gobiernos estatales, hacia la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en el seno de las cámaras...

Podemos reconocer estos logros como de innegable importancia histórica y valor ético, pero si miramos con honestidad nuestra realidad de pobreza, desequilibrios sociales, violencia, corrupción e insatisfacción de los ciudadanos con su gobierno, las anteriores preguntas persisten.

¿Pero falló tanto nuestro sistema político como para que el actual presidente de México proponga abierta-

mente un cambio de régimen? Él habla de una Cuarta Transformación de alcance similar a la Independencia, la Reforma y la Revolución.

De entrada, esto deja sin reconocimiento histórico y político a la Transición a la Democracia que he mencionado, como si hubiera sido un extravío social absoluto, una calamidad que hay que echar al basurero de la Historia, a pesar de que ha sido precisamente nuestra democracia, con todo y sus carencias, la que ha permitido a Morena llegar al poder y ser la esperanza de millones de mexicanos.

¿Necesitamos una Cuarta Transformación o podemos considerar a la Transición como el inicio de aquella? Estos años de construcción democrática, ¿no han servido para nada o son un fundamento irrenunciable cuyos grandes defectos hay que superar mediante los propios instrumentos de la democracia? De las respuestas a estas preguntas puede depender nuestro destino como nación.

No se puede contradecir la tesis de que nuestro país requiere un cambio profundo. Los últimos periodos presidenciales, con todo y que avanzaron en la formación de una sociedad abierta, fracasaron en aspectos fundamentales. De estos, cabe destacar, por lo menos, tres:

Primero. No trajeron un mínimo de bienestar a la mayoría de la población porque no lograron que la economía creciera en el volumen y al ritmo necesarios, y tampoco construyeron las condiciones institucionales para promover una amplia distribución del ingreso.

Segundo. Durante los últimos sexenios las capacidades elementales del Estado sufrieron un deterioro crítico. Me refiero a las de impartir justicia legal, mantener el monopolio de la violencia a lo largo y ancho del territorio nacional, y brindar paz pública a los ciudadanos. A esto hay que agregar la pérdida de la capacidad del Estado para controlar los recursos y las industrias estratégicas de la nación.

Tercero. A pesar de algunos logros parciales, no superamos una asignatura pendiente en la historia de México (que no se aprobó ni con la Independencia, la Reforma y la Revolución): lograr el respeto a las leyes y las instituciones y, forjar una auténtica ciudadanía entendida como figura que encarna derechos y obligaciones, participa críticamente en la esfera pública y demuestra sentido de colaboración cívica para la cohesión nacional.

El cuadro de los últimos años es el de un país lastimado por la impunidad, la corrupción irrefrenable y el abuso del poder político y económico, lo que pone de manifiesto las profundas fracturas que nos dividen. Es cierto que la Transición a la Democracia fue real y que en nuestro suelo, floreció un pluralismo que permitió desmontar el monopartidismo priista y el presidencialismo sin contrapesos.

Sin embargo, como me lo hizo ver un colega, la Transición se detuvo demasiado pronto y nuestros enormes rezagos no fueron resueltos: los viejos agravios sentidos por las grandes mayorías quedaron sin superarse. Y lo más grave es que el Estado fue penetrado por la delincuencia en el más amplio sentido de la palabra.

¿Cómo no aceptar la necesidad de impulsar un cambio fundamental y de dimensión histórica? El punto es considerar el sentido, la velocidad y el alcance de las transformaciones que se necesitan.

No existe claridad sobre cómo vamos a cambiar, hacia dónde y qué sectores y actores sociales deben participar en el proceso. ¿Se trata de corregir los defectos del modelo económico? ¿O necesitamos, más bien, otro modelo, uno mucho más centrado en el Estado y su capacidad de controlar las variables fundamentales de la economía?

¿Se puede hacer esto conservando el pluralismo democrático o es necesario dotar al Estado de capacidades que deben sustentarse en un control político de corte autoritario o "semidemocrático"? ¿Es posible avanzar en la igualación de las condiciones económicas sin sacrificar libertades y prerrogativas individuales y políticas?

En el plano de la recuperación de las funciones del Estado, legales, políticas, de seguridad y eficacia administrativa, la situación tampoco es sencilla. La pregunta es si resulta

indispensable concentrar el poder estatal en el gobierno federal y en el ejecutivo, o si podemos continuar con la relativa fragmentación de poder que hemos tenido los últimos lustros.

El peor escenario es la polarización y la adopción de posturas excluyentes: De un lado, los que pretenden concentrar el poder del Estado y conformar una base social de apoyo agrupada en un partido mayoritario prácticamente único. Del otro, quienes, si pudieran, rechazarían toda medida de redistribución del ingreso y control disciplinario de la economía y continuarían hasta la náusea teniendo partidos políticos insustanciales y vacíos de contenido.

Otra manera de plantear el problema es preguntarnos si, como han dado a entender los representantes del gobierno federal, se requiere un cambio de régimen o, lo que es lo mismo, la construcción de una nueva hegemonía, la adopción de una manera de gestionar la sociedad de nuevo tipo (¿o viejo?), con otros valores, menos individualista y más colectivista, más fundada en el reconocimiento del peso histórico y cultural del "México profundo" que en la vocación por el futuro y la apertura al mundo.

En esta coyuntura no hay buenos ni malos, sino actores sociales que buscan realizar sus intereses y sus concepciones de la política, la cultura y la economía. No hay salidas fáciles y mucho menos recetas mágicas, pero una cosa es segura: sin tolerancia no llegaremos a ninguna parte. México es una sociedad demasiado compleja como para ser gobernada en función de un solo valor o una aspiración excluyente de las demás. Nos urge dialogar, reconocer insuficiencias, asumir una genuina autocrítica, escuchar argumentos y construir, juntos, la nueva visión que necesitamos y los nuevos compromisos que nos van a sacar adelante como nación. **N**



EL CICLO & LA LLAVE:

DE LO SIMPLE A LO COMPLEJO EN LA GESTIÓN DEL AGUA

TEXTOS **MARIO EDGAR LÓPEZ RAMÍREZ**

ILUSTRACIONES **KARLA NUÑO (@K.NUNOG)**

La visión de la ingeniería hidráulica radical, con sus expertos y los políticos que les dan soporte, han provocado un gran problema: no terminan de entender que al administrar el agua, lo que administran es un ciclo socio-natural complejo. Esta ceguera muchas veces es causada por los intereses de dinero que propician los grandes negocios público-privados, con énfasis en la construcción de mega proyectos de infraestructura, los cuales son más valorados por las clases políticas y técnicas, que la propia sustentabilidad de la vida humana y planetaria. La desaparición del ciclo hidrológico de la vista de los administradores del agua, es un absurdo que se ha vuelto normal, a pesar de que todos conocemos, desde las lecciones de la escuela primaria, que el agua pertenece, constitutivamente, a un proceso. El agua no es un recurso, es un proceso. Ver el agua como un recurso es tener una mirada simple o simplista de este elemento. Entender el agua como un proceso cíclico es tener una postura compleja, así como la vida misma es compleja. Ahí se encuentra la diferencia entre administrar y gestionar.

La manera más fácil de romper con este tipo de administración simple o simplista del agua y entender lo que significa la gestión compleja del ciclo, sería incorporar mecanismos de cuidado del agua para cada uno de sus tres estados (sólido, líquido y gaseoso), lo cual implica generar tecnología para la vida y no para la muerte; con el fin de gestionar simultáneamente, tanto la atmósfera, la carpeta vegetal y el subsuelo; en otras palabras los cuerpos de agua superficiales, la lluvia y los acuíferos, con todo el entorno natural que los sostiene. Así también, los fenómenos de fotosíntesis, evaporación, evotranspiración y humedad; que son los constitutivos del ciclo y, luego, de las fuentes de agua. Pero los ingenieros hidráulicos siempre evaden este reto diciendo que es complicado. No son

capaces de distinguir entre lo complicado y lo complejo.

El énfasis de la administración simple se ha puesto sólo en el estado líquido del agua, esa forma que toma el elemento y que es posible reencausar, represar, entubar, contener, embotellar y, por lo tanto, asignarle un valor económico. Así, la administración del agua líquida se ha convertido en una especie de gobierno del fluido líquido. La posibilidad de control y posesión que ofrece el estado líquido, no la ofrecen los otros dos estados del agua: el sólido y el gaseoso. Intentar poseer y controlar estos otros dos estados, implicaría el desarrollo de una tecnología compleja, diferente a la actual y eso es lo que no gusta o no conviene. La gran ingeniería hidráulica, ha sido, históricamente, un campo cerrado a otros conocimientos disciplinarios, a otras ciencias y a otros saberes ciudadanos o comunitarios.

LA CIUDAD DEPENDE DEL AGUA, PERO TAMBIÉN EL AGUA DEPENDE DEL USO INTELIGENTE QUE LE DÉ LA CIUDAD.

El agua líquida se controla y se acapara por medio de un mecanismo: las compuertas, las válvulas, las llaves de paso. La llave de paso se transforma en un factor de poder: el poder de quien la controla y puede cerrarla o abrirla, oligopolizando, simultáneamente, el control sobre sus beneficios para la vida humana y la naturaleza. De tal manera que son los especialistas de la administración simple, los que poseen el poder sobre la llave del agua, formando con ello una hidropolítica elitista, a la que no le conviene la participación social, pues eso haría de que habláramos de gestión política y no solo de administración económica. De esta forma el tema del agua cambiaría de la pura escasez, idea conveniente a la economía; a la idea de una mejor distribución y una mejor calidad del agua.

La mirada compleja es aquella que entrelaza el ciclo entero con los sistemas de distribución y calidad, incluyendo los escenarios de escasez; en otras palabras, se trata de la integración de la sustentabilidad ecológica con los mecanismos de abastecimiento. Para el pensamiento complejo, la vida de la naturaleza se vuelve fundamental ya que está en vínculo insustituible y no hay separación con la vida humana. Lo cual se olvida continuamente. El ciclo del agua y el ciclo de la vida humana son uno mismo. Se trata de comprender que existe una co-dependencia entre el agua y las necesidades humanas. Por ejemplo, no solo implica proponer que “una ciudad depende de sus fuentes de abastecimiento”, idea que es lineal o simplista; sino también que “las fuentes de abastecimiento dependen de la forma en que las gestiona una ciudad”, idea que es compleja. La ciudad depende del agua, pero también el agua depende del uso inteligente que le dé la ciudad. Este es el principio complejo de recursividad organizacional.

En el caso del agua, la gestión compleja del ciclo hidrológico significa no solo extraer, sino como primer paso, cuidar la vida de los ríos, lagos, humedales y mares; las cuencas subterráneas, las montañas y los valles; así como los desiertos, bosques, selvas y manglares; dirigiendo dicho cuidado cuestiones como

el mantenimiento técnico de los caudales ecológicos, que es aquella cantidad variable de agua limpia que necesitan los fuentes superficiales. Cuidar el caudal ecológico implica un importante conocimiento técnico complejo, ya que no se trata solo de asignar un volumen de agua a las fuentes, sino entender la variabilidad del caudal (nunca una fuente contiene o transporta la misma cantidad de agua, sino que responde al ritmo necesario de los ecosistemas, cuya dinámica natural la marcan las temporadas de lluvia y de estiaje; es un ritmo variable que sostiene la vida y que es necesario gestionar en su variabilidad, para que las fuentes permanezcan sanas).

Esto dirige al tema de las tecnologías necesarias para cuidar el ciclo: tendrán que ser necesariamente ecotecnologías sustentables complejas: redes de riego, tuberías, drenajes, plantas de potabilización y tratamiento, cisternas y dispositivos domiciliarios, incluyendo quizá sistemas de pequeñas represas con lógicas ambientales, que sean capaces de garantizar los caudales ecológicos y el mantenimiento de los ecosistemas, a la vez que proveen para las necesidades humanas.

Pero la visión compleja de ciclo va más allá, ya que incorpora necesariamente cuestiones que muchas veces están desdibujadas de la política y de la gran ingeniería hidráulica, tales como la introducción de sistemas regionales o domiciliarios de captación de agua de lluvia, la recarga de agua subterránea y la incorporación de tecnologías locales, basadas en la experiencia cultural: desde las pequeñas plantas de tratamiento locales, los filtros domésticos de agua, las tecnologías tradicionales de riego, los instrumentos de ahorro y reúso, hasta los sistemas ciudadanos independientes de gestión del agua, por poblados rurales o por colonias urbanas; deben ser reconocidos, fomentados e incorporados, para que la gestión del ciclo gane en complejidad.

Por lo tanto, gestionar el ciclo, y no solamente el agua en estado líquido, implica también coordinar las diferentes políticas públicas: hidráulicas, forestales, rurales y urbanas, lo cual

hace que una gestión compleja sea a la vez interinstitucional, interprocesual, inter y transdisciplinaria, abierta al diálogo con los saberes comunitarios y lo más ampliamente participativa. Así, la gestión simple es integrada y no descartada, como parte de la gestión compleja del agua, y a cambio la simplicidad gana en sustentabilidad ecológica y sociopolítica, es decir, en complejidad. Esto significa la necesidad de democratizar la gestión del agua, es decir, la necesidad de que existan muchas llaves de paso entre ciudadanos y profesionales, y no solo las que manejan y administran, oligopólicamente, los expertos hidráulicos y los ciegos políticos. **N**



MODA Y ESTILISMO *como puente* HACIA LA RUPTURA

Textos: *Belinda Lorenzana*

Ilustraciones: *Dalia Martínez (@daliamendez_)*



En su Tratado de la vida elegante (1830), piedra angular del dandismo literario, Honoré de Balzac definía la indumentaria como epítome de la expresión cultural: “Al acoger y señalar el progreso, la moda se pone a la cabeza de todas las manifestaciones humanas; propicia las revoluciones en la música, las letras, el dibujo y la arquitectura”. Más tarde las reflexiones de Balzac serían retomadas por la sociología de la moda, que ha reconocido en la vestimenta un indicador de cambios en las costumbres, la política, la economía y la cultura, con innegable relevancia social e histórica.

Moda y estilismo trascienden la utilidad para convertirse en marcas de diferenciación simbólica en la medida que expresan pertenencia a un grupo, autorrepresentación y entendimiento de la contemporaneidad. A partir del atuendo obtenemos información de quien lo ostenta: género, estatus, ocupación, origen, etcétera. El acto de elegir y combinar prendas lleva una carga política materializada en el cuerpo, entidad biológica que alberga nuestro ser social.

En el estilismo predominan la expresión de un mensaje, el efecto estético y el valor simbólico de un periodo histórico: los vestidos andróginos coincidieron con los feminismos del siglo XX, mientras que las maisons europeas optaron por estéticas austeras durante la precariedad de la invasión; y el diseño de posguerras intentó rescatar la feminidad sacrificada en periodos

bélicos. De forma involuntaria o consciente, la moda ha reflejado los ánimos y el entendimiento del mundo en diferentes épocas.

Vestimos lo que elegimos, al menos hasta donde nos lo permite la relativa libertad de que gozamos en sociedades de consumo; recurrimos al mercado y creemos o intentamos construir nuestra identidad con ayuda de las prendas disponibles y sus amalgamas. Pero también inventamos, modificamos vestuarios y subvertimos sus funciones, como parte de un complejo fenómeno estético que sucede en nuestro cuerpo. Mientras nos valemos del atavío para representarnos, nos revelamos, nos escondemos o nos anticipamos a nosotras mismas, a nosotros mismos.

DE LA VERTICALIDAD AL NORMCORE

Tradicionalmente, las tendencias en moda se han propagado de forma vertical, se fraguan entre las clases altas para ser adoptadas por otras más bajas, que aspiran al estilo y las prácticas de los grupos privilegiados. Las marcas de prestigio llevan consigo una expresión de desigualdad social, generando diferencias y divisiones en tanto el lujo es escaso, exclusivo, distinción de unos cuantos. Porque en la moda convergen la diferenciación y la semejanza: se busca subrayar la propia identidad, pero también manifestar la afiliación, la pretensión, el querer ser.

¿Cómo se propaga la moda entre clases sociales? En

transmisión vertical, las tendencias se asumen desde el privilegio; luego, cuando son adoptadas por sectores populares, se impone la necesidad de buscar nuevas propuestas. El dominio de las tendencias, sin embargo, compite con el ingenio clasemediero, en que la moda es signo de creatividad y estilo de vida, y el poder adquisitivo pasa a segundo plano. Entonces el estilismo se acerca a la democratización y la propagación de tendencias ocurre de forma horizontal.

A veces la calle se libera de la influencia del gurú: el street style se desprende de pasarelas y editoriales hasta convertirse en una tendencia autónoma. De no ser por los medios de comunicación, el imperio de los influencers y los mandatos del mercado, podríamos hablar de auténtica emancipación. Lo cierto es que, cuando la moda se difunde horizontalmente, la inventiva cobra importancia por encima de la clase socioeconómica, y somos testigos de instagramers o youtubers que se ufanan de adquirir cosméticos baratos o de llevar prendas modificadas en casa, ante la fascinación de sus miles de seguidores, a menudo más privilegiados.

De pronto la alta sociedad cede sin querer la potestad de las tendencias: las clases medias se apropian de la producción en serie, la hacen convivir con accesorios vistosos, asequibles, artesanales o barrocos; la acompañan con prendas vintage o reconstruidas, la dotan de un nuevo significado. La transmisión estética corre así en distintas direcciones: de arriba a abajo y viceversa. Las firmas de lujo compiten ahora con el usuario que crea tendencias al margen de la industria. Hace unos años, por ejemplo, las semanas de la moda se llenaron de propuestas normcore, una tendencia que explota la simpleza, acaso el mal gusto, y echa mano de marcas baratas o ropa que se adquiere en supermercados: ha sido refrescante ver desfilando a supermodelos llevando ropa de Walmart y calcetines con sandalias de plástico.

LA REPRESENTACIÓN Y EL GÉNERO

Hay que volver a Balzac, porque en el siglo XIX habría sido impensable el estilismo de género fluido que ha cobrado fuerza en las dos últimas décadas: “Es necesario que cada cosa parezca lo que es”, recomendaba el escritor en uno de sus aforismos. Simone de Beauvoir y El segundo sexo (1949) no soñaban con existir. El traje

sastre de Coco Chanel, primer antecedente de la moda andrógina, tampoco estaba en el panorama. ¿Qué eran en aquel entonces un hombre y una mujer? ¿Qué son ahora? ¿Cómo parecer una cosa o la otra?

Los estereotipos exigen el cumplimiento de roles que contribuyen al status quo. Las estructuras de poder se mantienen en un despliegue de categorizaciones, mientras que la moda prefigura, idealiza, instala estéticas representativas de su momento histórico: de la silueta de reloj de arena del siglo XVI, a los vestidos rectangulares de los veinte, algunos años después de que las sufragistas rompieran unos cuantos cristales en los aparadores de los grandes almacenes londinenses. La vestimenta ideal se propone ocultar o prefigurar el cuerpo al tiempo que refuerza roles de género: para los hombres, sobriedad más o menos funcional; para las mujeres, corsés, zapatos altísimos o diminutos, aplastamiento del busto o realce exagerado del escote, postizos, crinolinas, varillas, fajas y otras lindezas empeñadas en transformar la realidad del cuerpo.

El rostro político de la moda se vuelve más visible cuando hablamos de género, pues los estilismos se han erigido como termómetros o instrumentos de la coerción, pero también de la ruptura. Las tendencias actuales parten de idealizaciones no binarias, intentan una subversión del género en tanto imposición social. Las editoriales de moda, los desfiles y el estilo callejero, se han convertido en un catálogo de mujeres tan estilizadas como masculinas, de hombres feminizados y maquillados para la estridencia. El discurso de la moda genderless aspira a una sociedad incluyente, basada en patrones básicos y minimalistas, que restan importancia a las formas del cuerpo en relación con el estereotipo. Pensemos en las feministas estadounidenses que, al menos a nivel simbólico, quemaron brasieres en 1968: esa misma prenda es empleada hoy por colecciones queer que diseñadores como Palomo Spain o Ludovic de Saint Sernin colocan sobre cuerpos masculinos.

Por otra parte, la silueta finísima, los vestidos ceñidos que privilegian las figuras alargadas, han estado coexistiendo con las tendencias que proponen una reconciliación con el cuerpo: el movimiento body positive se instala también en las pasarelas, a una escala menor en comparación con los atuendos de tallas pequeñas,



La moda, con su carga simbólica, implica una necesidad física y emotiva, un medio para comunicar el autoconcepto personal y las prácticas sociopolíticas.

pero con efectos tangibles y reverberantes. Es cierto que los modelos plus size pueden resultar un espejismo: basta con leer alguna de sus entrevistas para descubrir que sus medidas corresponden con las de la mujer mediana, pero al menos ofrecen la posibilidad de otras estéticas.

La moda, con su carga simbólica, implica una necesidad física y emotiva, un medio para comunicar el autoconcepto personal y las prácticas sociopolíticas. Nadie a estas alturas se atrevería a negar que el estilismo transmite información cultural sobre quien lo elige o lo ejerce. Basta con recordar aquel pasaje de *The Devil Wears Prada*, en que Miranda (Meryl Streep) da un sermón a Andy (Anne Hathaway), la protagonista, por haberse burlado del equipo editorial de *Runway*, ante una genuina preocupación por el color de una prenda: no estás más allá de la moda, formas parte de lo que ocurre en ella, incluso si no te habías enterado... tu convicción de superioridad es más bien ignorancia, se lee entre líneas, a modo de lección definitiva. Miranda es autoritaria y pedante, por supuesto, pero también es la editora ficticia de la revista de moda más importante del mundo. **N**

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

- Balzac, Honoré de (2011). *Tratado de la vida elegante*. Tr. Lluís María Todó. Madrid: Impedimenta.
- Iglesias, Jordi (2015). *El papel de las marcas de moda en la construcción de la identidad personal*. Universitat Ramon Llull. Consultado en: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/369847/Tesi_Jordi_Iglesias.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- López Miguel, Beatriz (2016). "La moda y la lucha de géneros"; en: Neo2. Consultado en: <https://www.neo2.com/la-moda-y-la-lucha-de-generos/>.
- Sandoval Villegas, Martha (2019). "Historia del corsé. Estereotipo, represión y estatus social femenino", en: Nexos. Consultado en: <https://www.nexos.com.mx/?p=42208#ftnl>.
- Rey, Juan y Selva, David (2012). "El glamour de la moda y la pasarela", en: *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 96, pp. 165-179

Diserta

Espacio dedicado a las reseñas de libros, exposiciones de arte, películas, discografías que capturen una dimensión de consenso, identidad, colectividad, inclusión, comunidad y acceso equitativo a las oportunidades del desarrollo.

RESEÑA DE LIBRO

Superficie de imágenes
ADRIÁN ACOSTA



TÍTULO | Superficie en imágenes

AUTOR | Adrian Acosta

EDITORIAL | Editorial Universitaria, 2019, 245

Para el escritor inglés John Berger, escribir era un acto vital que le ayudaba a entender las cosas y poder seguir. Y en este proceso nos legó un dechado de apreciación estética del mundo que le tocó vivir a través de su mirada. Es decir, sublimó las pulsiones, las ansiedades y las tensiones de sentirse un espectador y, simultáneamente, un protagonista a la sombra de los movimientos, conflictos y sucesos sociales, políticos y culturales de la vida pública que conoció.

Así, la escritura de *Superficie de imágenes* se construyó a sí misma, como esa especie de boleto de tren de un largo trayecto en el que el *porter* o inspector va marcando estaciones y pasajes, como una bitácora, un registro, una cápsula del tiempo que no deja de servirle al pasajero a pesar de descender del tren. Porque el verdadero viajero no termina el camino, no llega a destino: es un trashumante que se mueve aún en la estática, y a veces sólo basta el hallazgo de un pasaje rugoso, marcado por las estaciones de un periplo, para repasar las personas,

lugares, climas, emociones, lecturas, películas, ritmos, sabores, sucesos que pudo constatar en esa parte del trayecto. De esta manera, como Berger, también Adrián Acosta Silva se asumió como un *voyeur* y un *flâneur* de su entorno mediato e inmediato para entender las pulsiones del acontecer social, académico, político y cultural de su viaje de vida y darle forma a sus inquietudes, reflexiones y preguntas en una serie de notas marginales, apuntes y crónicas que fue desplegando durante casi una década entre 2009 y 2018 alrededor de la vida pública y privada de su momento.

Superficie de imágenes lo conforman alrededor de 45 textos breves que van de la crónica al ensayo, y abarcan descripciones de problemas, impresiones sobre algunos eventos de la vida pública y la revisión de varias obras musicales, cinematográficas y literarias que han pasado por la vida pública, intelectual y cultural de México en las últimas dos décadas.

Es una colección de instantáneas que Adrián fue revelando en cuartos oscuros y captando en cámaras polaroid y *smartphones*. Es decir, recogió los vaivenes distópicos de un par de generaciones (nacido en el '59) de música, arte, política, literatura y los registró en una década de eventos que fue asimilando a través de los cambios de esa época. Adrián, falsamente modesto, señala que este libro es una colección de superficie de imágenes, de las que refería Borges: fugaces, azarosas y sin más sentido que el de controlar los impulsos que la causaba vislumbrar la vida pública, con todo y sus contradicciones, tensiones y conflictos.

En uno de los textos, comenta que para entender un problema (él se refiere específicamente al de la corrupción, pero abramos el abanico genérico de un conflicto) primero hay que identificarlo para enfrentarlo con eficacia. Creo que este axioma representa uno de los tantos artificios que configuran a este nuevo objeto que da forma a sus piensos: tanto en la primera parte del libro, que se pasea por los devenires de la Academia y de la Sociedad, como en la segunda, que repara en el despliegue casi tragicómico de la sociología del poder y el reacomodo democrático y político (que no es lo mismo, aunque nuestra partidocracia, la praxis Federalista del Estado y el sistema electoral se empeñen en convencer-nos de ello) Adrián nos comparte sus reflexiones acerca

no de los sucesos, protagonistas o vertientes de estos temas, sino que los problematiza para entenderlos, y ayudarnos a sus interlocutores a hacer lo propio.

“Cuando en política se sustituye al escepticismo por la fe lo que queda es esa mirada pudorosa, moralista, que ve en las mezclas impuras de valores, de ética y estética, de ideas intereses, de convicciones y responsabilidades, la confirmación del poder político como la fuente de todos nuestros males públicos”, advierte Adrián al reflexionar sobre la postura de una exregidora local que sin aspavientos tuvo el cinismo de justificar sus corruptelas. También señala que es hora de pasar de la política a las políticas cuando se trata de reformar el contrato social enfocado en mujeres, niños y viejos. Así, desmenuza lo vislumbrado en nuestro sistema político sin caer en juicios morales o éticos, sino estructurales, lo mismo hablando del PSOE, de AMLO, el narco, la hipocresía, la universidad (de Guadalajara, no se queda a un lado, con todo y sus líderes y contrapesos) y hasta del milagro económico chino del siglo XXI; sin dejar de lado esta misma mirada panorámica e intimista que le dio su autoexilio en Cataluña.

Dentro de su obra, Adrián refleja el dominio de temas que lo han conformado a lo largo de su carrera: el politólogo, el etnográfico, el académico, el ensayista o el antropólogo. Todos tienen el mismo vértice, que es su afilada perspectiva de la agenda pública, sin embargo, hay un lado que no sólo es agudo, sensato y punzante, sino seductor, fino y deleitable. Y su pasión por la música, la literatura y el cine, mismos que refleja dentro del tercer y último de los ejes del libro donde reúne sus cavilaciones.

Ibus sit, sequibu stiscipsant abor a quianda siment re reicipit facculpa eum veria quae nat dollia aut magnis aut erupta dolorerume non placest, quam faccusam alis ute si testintia ne pedit ipitatenis ditia intest, que eossunt iatenet volupta tionseque natur, ne dent, sinvellat exeria niendunt, tem quam idebitatem eaquia perro volupti onsenisit alis qui acerior estion re vellor autem quunt eum volor rectemperum quae quatiis di nullecerit ressin pro tenda qui conserum veratem et aceped erciunt libusda ndignis arum exped et aut qui num inullor umquat.

Fuga. Itati cus reprovid molectatis et ea que nobit volupis tetur?

Git, sim eatiam audam qui int eos reri optae. Ut as

que volo derorio totat.

Ga. Udam esto dolupisquae rat omnit mi, aut latibus-tiur auta ditem rae nonsedit, quam, eturita turiatem doluptatur? Quiatioreped quiae lamet aut quis et fugit aut autest, illamet hilit accusdae dolupta quibus essunti ipistios rem fuga. Ut eatur aut enda dignias remporeritas aborendusa veliquate dolupit, conserest, venis et et eicid ex es sed ut quodipicid quam volorestrum eaquam, quo illente porae aut aliciant, idem volo di conseni aborit veriaere nectassus de etur? Quibus eatquaessent audaerit, ium erro estio dolupta natio. Bus aut ventisc iundus sint qui occus deliae. Ehenesti tempel ium que ped minumquid eum faccaborem sin pe de sit aut harum, omnis alia dolorrumquae maior assequiae. Feribus ciiscie ndicil is ipid quo molut moluptur alitati untiuntias il illa comnisquos pratibus sunt dolorpo reperna tempedi psunt, que ipita num quidunt re volentiscid essit, odi doluptatur re vel ipsum enisqui blatia solor aut invelibustio modi volorro repuda voluptin nonsedit ut doluptios mod undam reius.

Aximent fuga. Itatur, consequi optatur susdam facilique ditibus illessum eumeniet voluptatem abo. Et earum is serchiliquam fugit, que niet vitature, offictur aliquod iatemo inti nessimaionse sit, omnihitium ius aut et enissi ut et unt exerspedi optios culpa vid et aliquis vollum et accat in rest, corum hil es ut miniet dist alibus, eata quatus et et, sam quam nonsent ectium que nit il eum harcius peditas equatum volesento officiatu moluptatur sum quod quaspe aut ide earume volent od et vel estinullabo. Nam sitempori re eati odi aut que lit, coratestibea inihilis ea con rem iunt quis volorenimus audis et verionseque aut idendam, inctotatur, ommodi que omnis num numendia nimolen tustrunt estis dolectistet voluptia doluptae volorehent rendit illam saeprae cum autem. Iquasim invende stibus, sitiur modi ut ideria sin con corempores et eos dis erovit eum si odi reium, sitissit, iundantiis imusdae nessitatur, quisit inoruntur, tem in ratem ilite voluptatur sit, sum sit quas poribusam fugia inctur? Os aut a vidigentis aut faccull endandelic to quo quaturia expliquis veria vid quae. Itae nosto quod quidicium veriosse alici dolorero evene sa core sinus aut velleniaspid quidem unt venducia ped exped que voluptat etur, quat modit, nis sinis quatus estisim qui nimpor maximo reptias anto ipsant.

Iqui dollorit mo veles venda doluptur andit ut aut earum quatiss imusame adiossit dolor aut fugiatem quidemquae pere voluptat dolupta tempori net ut aut adit aspici dolorerchil iur sus nullant assi tet untia se et et omnisci libus, conem etur sum velit erum velit doluptatem voloren demporeperit iliquia pa vendis eatem verspis atiostiis quodit quo tem quiam nimus.

Erferovid quis re, ut et inti blatur min estium quibus exped ut quid eserum debitas exerat.

Oria sitas eat volupti ustioritibus eveleseque anti sinistrum que peditam, sum ipic tem simil essitem perferc illaccusa conem nita nessi re volorporum rerit expliat exerspe llibus eos doluptasit qui que ne volent aut et veratio tem erchici andus.

Ed moluptation ea a ius sitecerum rat quis maxim ut voluptam et volupicipsam aut la volesti usantem. Et ut estis is se isto eicturibusae ipsandebis rem nes nam, que pel mi, incturerspid maios sunt quissim as aut arum conseria veleceped undelle ctatini tiaspel esequae nis dem quassimus mod qui aut volorit ecepro molorestio. Ut in rem doleni omnis sum ut ad unt.

Bitions ecustrunt, sitas alia nonet faccabo. Excepta temporate volorestium eum deni seceaque plitatus, sant, cus el id moditae nonsedias magnihi llaboritin pliquo ma exerect iumqui quia veniendisto blat quodit apidis ma corro et quaecus est dolupit iaeprepedit, te maximusapit repedit, as sedio experio restotaquam, eum laut veni quidel ius qui merciustis et doles erfero blaudipsa serferibus evelloria que ipsunt ant et ape vel ium exerum apiet, nitat lautem quunt, corehenest, conet qui voluptatem as rerovitis iur, to et quasper ferspie nimint evelest omniatibus, velit mossimus acessenis dolorru meturi berisse ceaquis expe et a volluptate de cus nossunt dolore iur re iunti quatint et vel in plitas alicipi caboruptat eium a dolupturisi as molupta tquisqui ut aborum sam alici nones etur, similiandae cusam, ne in porestibusam expelit labor aperitatem repelli gnihiti onsecae nonectatur re, quid molupta dolorum rendae ma ilitat ma nam eturita que dolupta pa qui untus, secepu diam quosae se nullibus, inis aut ut quaeputis aut alisita ssitiam volorerum quis ex eos et quodi nessinum ad quat molore sanis diam quid ut parum quo cume mo elitem eatin net voloressint, sunt aborum fugiasi mporerum hictem facestrum ea

voloreh enihillor rerem excerferent molupta il maxim quo bea quis modia venduciur, cum asperit ioremportia ipsum esciatia nis derrovi tiorerro quam, incto beribus dolum quam auda naturi acea qui omnisti busant eturio. Et milique mollit, quatendis sumquia doluptam et alias doloresed quibus nimi, coribus dolorunt ressunt ipicaborum, si id exceaquasit et reped que volupta dolora est, quiam quiate doluptatum, sim quam quiamus, qui rem eum quas et quaeper feresed et ernatur, venduci denimpo repudit, optas repera doluptas qui re rehentur restibu strunt laccaes totates maximus ma sit facesequis corpore mporestium qui conestemos dolupta dunt postiis autecae lacessincil estrumque aut fugit et illiqui teturepe nis utem ne adipsapis necta comnihit porescius et alite nihilia ntesciis intium quam quidi occae nobis eum si volute vit undit que nemporeped modignimini occate verchilit unt eate vel ipitibe rsperch ilitorias veroreped quos erspero vitatur solorum quiaepe rspicti bustis sit quam fuga. Magnis et qui ut volor sus quos duciur? To minvel idendero ipsae evelis et et officip samusda eratum re corepelesti qui aut quibus, sit voluptas dolupta et ut este poribus.

Gentum reptust ecabo. Ut evellaut parione repedis dus dolorestio iliquo estruptam laboreh endipsum ium nescia dis ent quossusdam niscit, quibeaque odicet fugit que ipienem rehent magna doluptate endaerovid earit liae non cumet ut ut aut unt, conse officitae doluptasped quam hicia quasi con consedictium eria deraest iuntor sitatur aditatu ribus.

Bitas aute lations endam, omnis maximus sam harum iundam inihicias vel iumquo eos reria quo consentiore vel expe volorio et venis reperib usandicime comnima ne enietur soluptatem nimus re, omnit aut deratusa venihillam re poremqui delit oditium dolorepudit perae si core vendipsa qui aliciminci tem con pos expe erit volupta nimod et que nis auditae nis ut volum aut volore doluptam es solupta porpos id molore andellorum fuga. Am eosapid eum quae cus est ute quas molest, qui natis-cit harum rero iunt arit fuga. Nametum ra nulpaa assus magnatecest, officid empore verchit escium quidundi delicimus sinum rero coria quidelescius eicab inieniscias pliquis eum quam re, odipistio vel in nam ipsundi tiisqui dolutem quaeror reiunte mossequo volorepudit eostes

ratus, sunt unt.

Sumentis exceaquos aut volore most fuga. Soloria corem lab ipsanda ni reiur, totati as mint pero dunt laccus, quiam, ant, comnientis volore omnimende licta nobit plique re simus int veliciamus iur modit voluptas-si omnimin ciendit, incid ut alia quis quam volorum, arum nosandae volupta tisquo tem rem de pre volest ut quat volut restior esequia denim que pe et aut alis quo il explabo restiaepedit laborro bearum ipit poruntentia quodi dolorrori occupatam quam fugites sitiis antur? Qui simod que voluptis inulpa cum voluptam volorep eriaspernam, tendite voluptatio comnitate veliquis eos etur moles nobis maximolese arum rem rentias peliqui cum eume perem quae. Et eum hiti conseditatem fuga. Udam aut et ratem. Bus expla venim es doles doluta quosse oditam aruptatus.

Luptae poreict estiorum sum vollatur, illanietur rem labo. Aquate nis minvenihil molupta temporrore ra cum niam ut faccus as aut aut quatemolor ant aut et re voloris ma pra volore volor simenimusam, eum, officidit quae pliqua ssincil ideliassit eiciisto tem sunt liscias ut laciur? Quis ad molorent a exceper iasperia quia con nihicte mporepro berionse doluptas dic torecus.

Xeri odi reprost labo. Nam ullitium que atioria nimpor alique quo vel magnihilia con nem videm enis as ant, cullupti inum harum aspiderrum des et essitatus dolloribus, sequo mos nobit que eum rem esci si quo bla dolore a pro doluptis ipisit inctemque ped magnihit, omnissequam, iliquibeat.

Dolupic iiscipit, con cum vene ma sincid ut vel ipsum endanis dolorem quasperspeprehendam fugit assuntia vendit et quo estrum asimi, tem. Itatur atur, totam velis volorestiae nonseditia doluptat esti sed et ea voluptatassi od que laborro veri cor sedipit, que consequ aectus con none everitatur? Qui dollabo. Iminctiate sin nis solest, sunditaquam a pellatur, que pos aute antempo rempell uptatem ellenis es re expernam sus molorio risciscia dolenimpore nis doloribus dolo ium aliquiam aligenditia quisimet officii rem etus adi nectora perspe mil id que plaut volo eaque pro odis deri doluptae est dera venis et illentio et que eum fugia verferf ernate la sam ea con conse veles des etur maximin ctissim si audia velis qui dolorem aciet modi qui nonsenda dolupta conseror aut

vitatio nseque coribus re volorpo rporibusant as eiciur?

Illore modicae sinto de cus.

Equam et et quasim re conserrorum eatia et rem volorum ium hillam, sendercitis dion et milluptatium quation sentinis nos rem qui blam et quodiorerum nonestem eat.

Is experem. Ut voluptus magni nobitatas sit volor alibust as quatinum corro estrum doluptas rendunt mil iligendis aut velicipicem quae aut qui dolorum fuga. Giat.

Solorib eatempore pa conem volenimus debis nati conestiunt quiant dernatem ut la nulparia nos et, odiciur apitatet lauditis excas eatiis doluptatenet occusdaniti qui officius dolupis et doloruptas rerum facerum rere et accatur rest experum licipic to magnien ihiciae ribuscimus es imincitium imoluptis dolorum fugita voloremque ab inim vent.

Suntiat imperio reperferum lignatam consecitiis iuriorie sciunt.

Tus aspedis essed quas aut unt fugit eius, et autem quatem fugiam eumendelias molorporrum voluptae. Sae. Duntem qui nobist omnis et eate pa consecus ventio di doluptat.

Genihicius et alita secus et rem dolest que nus, conesci assimi, quo commo eictius acipita eatur?

Tet, offic temporum volesciendis pedit, ium fuga. Aces autature labore, unt, consere ventio optiuntio occum eum auta sequam num ario omnis re, eum quidunt emporeped mod es et ea vendaes ut unt faciunt volupta con cus, suntur? Quiatur rersper ferferis quiatin ra vit mi, sequassit quiat quibus ipsunt essimodis eratis rerion corem. Gitas perferum iumquo qui que nem autate nes dis ma peliquiat.

Lut rem adignis aut laccuptatur, odis maximus ma iliquossint la velendel mo et occupatur simin et ut doleceat adi quistia voluptature vel ipsaecati temquatum fugit re, quo voluptasse denda num lante nobitat moluptaqui dolores reperepudam lant explatur?

Obis sitio comnia doluptatum repedignis ventia voluptatinci inimagnis ut antionem. Obitius andaepudi tenteniatio. Ut recum voluptatem. Nam, volut quodis inctate iunt est que dendipsa dis quaerupta nam, cum asitatibusam facillent optur mos num autem atia ped eos nos dolupta cus as aut odit eum explatur?

Ique voluptati te pore dolorum duciissum es re, sunt

debitum hilit ad eos et porehendenti ommodipsunt everibustiur alitas aceria inverum eat am, audanie nditat remquuntio tet erfero volupta natquidem quam velesequi ate cone nam fugitatem. Ut et liquos ipit omnis am quiaie et estiisc iamusant ped mos si officatus inullenis aribus doluptaerum voluptatur re dolupic iasped ex essitas aut quatas maximus maiosapiende et, suntus dist, ut re dis re quid quos quatia volorro et evel modipsanda seque prorum harum verios archil ipsuntur rendunt.

Is es eiuntior aspicedest, aut plam, coriore idese evelitat es sust enda ne ne latur aliquo qui dolor sitatib erumquuntiis aute perorestota volupta dis illictur, con eaquuntis a con et pre ad quibus et quo odiciet eaqui conse laccumqui officimusa cus cus qui beatios illaborest, nisciendes doluptatus volorum quiasin custis volorum il maionsequi desequa tionse et quiscimporro etur auda ipsunt aute aborecum fugiat.

Idunt. Neque nonectia consequam, opti que sequiam fuga. Uptatio nsequis quunt eum evelitatur aut ra quam quid molenis et dolum earum fugiamus rere, exero beruntium nobissimo optatibus, simil iliae voloria voluptaturio totas que prest rectaqui oditate laciist vendis eatur amus, oditenet quost volest, quo torrume ntiorione veni untibus.

Aliae porrum fuga. Ris qui con nem est, ut re mollibus reperep tatiorepudae vendae soluptatias sint alit ma quo beatatatem el ipsunt ut mint, omniscil ma commodi gendelique proreiusae. Optat am verum ut faccum, consequ amendunt, utas incto mi, assum fuga. Di dolori cuptat aceatur sed expedic tem il ime volut faccabo rehenecere ducim haritibus, seque dita cum nam, samus magnis volecus dolorumqui ut maion perem. Nem. Uptatibus ne sitat evelentia nonsequundis ut pedi rem fugit erferiae adis idem eumquo qui cus dolupta tiberion rae mod qui dit am aut ex escipsum re alibus conet quiandem exceaquo temquiat velignam volupta epellec aboriatiunte quam quat ea coribusam evelit, sin etur?

Dita cus res samuscia nitatur, od quos possit autem esequiaspe verum alitasitium aut latem nam solore omnis volecab oreici res unt.

As dolumet erum in nonsendit re, nus earia doloribuscia que quate perunt premque nobitiu ntisit a nobit quia audaeratur?

Cim fugit untem quiam ipiendeibitem quae eriamene net volorest, none perferro vendi ommolut aut fugia velessi optat es dem. Nam qui delentibus, omnimperitas re nosti con por sequia sime lis ium etur, offic tes dolor sinus que nostium aut acest dolupti asperem in parum numquam fugitatur, sinimin plit, te dolore nescitatur sae etus nati conse nihicidenis veria dus exceper uptaquat perum aut aut fuga. Natia vent lique maiosti usanti as magniatis nobis netur maximi, quis as audia pore sunt et, omnis quideremped quam aliqui omnimilibus apissit aborepu danturerum quis es dolo ommolesti nulparum este earions equaeseque mossit faccuppta esendaecte accum eosam facepudam faciand iatur? Nam dolo eius idessec eperioria quo et fuga. Mo corion nis aut alicimenit eictatet utemporem illuptatium, qui senimi, voles dolupta turecab oribus.

Minusdam inveruptate ma nihitatur, volupta tiaere, volenistrum atur aut is aut ex eum as estia voluptam et quam, sedissi susdae. Equis isti quia doluptis moditaque odiam laboreptatem rem re, sim quis dolecea corpus quis sed exerferibus volupta ecernatem venihic totatempor sim non esequis comnisit, con ent resendu ndentisseque nobit, voluptatis sequi nis ipitatur, se suntotatum nullam re incitate etur a delenih itibea de sit de volorro volupta as sam re num vellat quia quatur, quiatur sunt et eosseque res adit quistem illabo. Nam ditatur, volessitia il et eume num namus doluptas et doluptius.

Ihilici destrum si unt que vellautem nis eos sitas audit atis minum sum hilique nume sintio et moluptatet res doluptatius endi odigeni enimus et volum illorro velesti distribu stinimi llantiam nonsenist, erumenimin cum que quosandita aut et, solor auda dis iur milis adit omnient idipsam lam quaerit ab id enim aut ut experum voluptas exceptium faccum doluptatem faccusdaepe cus conet, sam, sandandignam ut aut magnisquas dolo testia vel ium quidenissunt res quias ut qui de nonsequis dolestem sunt, ut abo. De sedit, sam eum qui dusam quia dolorem porepro tet et alicientio. Ut oditissed unt licitat emporit imet eumquis repe porum exerum aut fuga. Udae d llabor am, am, quibus moluptatem repudanti vendiss inulpar ibuscipsam evelendit esti volorporum, quibus net ditiae nem nihiligenis ex exerundis volor amet reiundiam fuga. Itatet omnihil ime nos nihilla vel im voluptatus di

vent qui corum estenihil entisci minctotaque sitio voluptaestem rectia sequisim quos aut am sant.

Bero vit laboribus sequi quam, sint, consequ idictia adipsam eveliquo et as sitae que officil istinvel iunt que quidus dolore qui qui dolenti nam suntem restia consequi inciliae opta simin conet asimus dictis untio to omnis volupta eriorep reptatibusam fugitaquia dolorio. Nequidundus enim et unti sunt pore ommolup tatempe rumquunt.

Ut ommolori occaessum nonsendam, sint doluptasitis illaborum niam est exceaturio. Ucitae quibeate non nonserundae vellaccullam fugia voluptat.

Aspiendam ipsanis moloria temporp orepelenitat ut omnitate iur, sunt molupta tiusape rumquod igniste pernam nosam rehendi tiisto enectem nos pro et volorestia aspere et volo volore, consectur?

Gitam idebis a dolore corem ipitatur? Quid mo velest aut vel ma perum rendipsumquo dolum ut odiae eum accusapis minvel et, te repernaturi volut perrum quasim nobis repudaeprae mint illum asi alitas renihilis endae aborem quid ut idesciis vel et, aut autempo rrorerest rem intiisinihit officiis quatur ad quiscid elluptae volendem aut vero cullupt atur? Icilliq uasperf erenist, odipsus nis molupta tiundus.

Ictorero ium que pore sandipsae architam exceaqui venture verro mos etustii stotati aepeliq uasperia comnini, ne quae enis apicitio mos as res evellatia eos ea pe odit volo et omnihil idebis dit, conse nitium coreri dolo volore plaboribea dio. Am fuga. Id quatiis atur, ut doluptatem eum eicil et precab ipsunt aut accessim eiusdam non expla quo occupta tisqui sum id etur? Qui omni odissimusam et aut reribeatem volupta ectisi re odis nime consequo volorepercium nobitat ectibus anderupist molum eum cusciat volupta is aut re porepudit utem il int exceaquis aut et occab id essita nos dolorio blaccaerit quo duciaspid et expe ne aut expliqui ab is aut faccatus nitia int occae sinusae eos eos anientes provitas eum vellacc ulparcicio. Nem. Cate dene latur sectur, omniis bera voluptet quiate veniminus autemostrunt faccum sam, in pro int eum accae modipsu ndiorio. Igent fuga. Nam expeliq uianihi llenecupide dolupta doluptas ullante illisto corro corro et eos nis ilique cum qui reic tecab ius quam vellore, expersped que pre sit, tem voleces aut et

atempere dolent quibus est labo. Nem que ne volupta sperro tet eaquae necab ipicide nihilit, sunt officii dis mod quae eniam hillabore voluptatibea comnihi licieni maionsequas volo moluptatur?

Itatur alit, totame pa de nonse volest, occatiam dipis sequiatu simin ex est eat aliqua nos expe pliciisti dolupti busaped molutem. Itatemque omnitat quaernam, sum rem rere, quae. Usa dentius, sanis quiam doluptatur sitas esedignam idesto quae. Nequide lentis dolloriae et acestib usandiscia sit qui dolectia conserit, cum vellat.

Nissequi untiunt vollibus ea dem id que ommolup taecuptatis peraecaecae adipicil inis eium sus aut volesequid quate niet volupis solor re provid quis proreic iatenime cor magnime maximaio optatiossum et unt, santiisinis velluptatur maio et ex escillu ptiense vellant.

Ate incidita quidus, cus debis dolestium a etur?

Nobisim que nis accusan dandipiti te nusae cum cupitate et reicabo rerferferia doloreperum harum dolupta quatet animos aliquis experepro expeles tiiossum in re rem quaspite quisquis dollam electem. Iquas et fugia nis as sant ut explab ilia sedi cus inis es eum sit as rersperia quibea plam, sint, in nis volorrum dolore natquam nos maiores occus, conseri officia nem sit quo excernat laborpori bea doluptatia et re, natur, qui coriass invelliquiam, quam, sin erest moluptaecte qui idusciaessit ut architn poria qui velibus ea nem net faccus audi to optas pa quo eleseditaest illupta tempori onsectates id qui tet alit lam alitae cullori busant.

Usam fugia consequunte volorro quiat repelic aborroid event offic totaeeaque nimint, te et idendem ipid qui oditis sam velic tectaepel earum fugit aut auta velest, corempossus nihitat iorempo reperernam santem quatiis volor arum qui sequisit oditat ex explis dit rae reprat officii comnia endae. Dunt verrum hicietusa comni raepe nimpore doloribus.

Ehenimporum elestio nseque la autempor aceperchil ipsuntis cum si ut facepro viditatus es magnatus, quasun tempor sim aut et hitatis eventure volores nihitia sam la num que ma quide volo odi volorest, volor adit quiaie. Rem doluptios millabore doluptaqui doluptatia ditinis et enis aliatatur?

Magnim aceatio. Itatur?

Como parte sustantiva de los principios rectores de la acción política de Movimiento Ciudadano hemos decidido adoptar la siguiente carta de identidad. La carta de identidad se convierte en un nuevo pilar de nuestros documentos básicos. Nace como un documento complementario y armónico con nuestra ideología socialdemócrata, forma parte integral de la declaración de principios y valores y orienta nuestro programa de acción. La carta de identidad contiene 5 ejes con 22 compromisos solemnes de las y los integrantes de Movimiento Ciudadano. Todos seremos garantes de su cumplimiento. Por lo tanto, nos pronunciamos por los siguientes compromisos:

Eje 1: ESTADO, SOBERANÍA POPULAR Y DEMOCRACIA

En Movimiento Ciudadano somos:

- 1.- Demócratas porque reconocemos la fuerza de la pluralidad, del diálogo y de la construcción y el control del poder a partir de la voluntad y la participación ciudadana.
- 2.- Republicanos, pues reconocemos el mérito como única vía para ocupar cargos públicos.

En Movimiento Ciudadano estamos:

- 3.- A favor del Estado laico, con total separación de cualquier iglesia, como eje para la definición de la vida política del país.
- 4.- A favor de la dignificación de la política como el espacio de todos, abierto e incluyente, sobre la base del respeto a la ley para hacer valer los derechos.
- 5.- En contra de los intermediarios políticos que capturan y corrompen la representación y humillan la participación de los ciudadanos.
- 6.- A favor del universalismo porque concebimos a la humanidad como una sociedad global fraterna. Somos solidarios y abiertos al derecho de asilo para todo ser humano en busca de seguridad y condiciones de vida dignas.

Eje 2: DERECHOS HUMANOS

- 7.- En contra de cualquier forma de discriminación, así como tolerantes ante cualquier credo religioso compatible con el sistema democrático.
- 8.- A favor de un Estado que respete los derechos humanos, garantice la seguridad a cada persona y que revierta las condiciones sociales que propician el crimen.
- 9.- A favor del reconocimiento e indemnización a las familias víctimas de la violencia y negligencia del Estado, para no olvidar, aprender del pasado y construir un futuro libre de violencia.
- 10.- A favor del derecho de todas las personas para decidir con libertad sobre su cuerpo.
- 11.- A favor de la igualdad de género, contra toda violencia en cualquiera de sus expresiones y cuestionamos los roles tradicionales masculinos y femeninos que construyen una barrera invisible y techos infranqueables para la plena igualdad entre todas las personas.
- 12.- A favor de la apertura democrática de los medios masivos, electrónicos y digitales de comunicación y la más absoluta libertad de prensa.

Eje 3: EQUIDAD Y DESARROLLO ECONÓMICO

- 13.- A favor de que los recursos que utiliza el Estado sean destinados para la igualdad y la protección de los grupos vulnerables de la sociedad. El desarrollo sin igualdad es inaceptable.
- 14.- A favor de la obligación de los gobiernos para garantizar la distribución de la riqueza, porque no aceptamos el mercado mal y poco regulado, que favorece la acumulación excesiva de la riqueza y el dominio de unos cuantos sobre la voluntad de la mayoría.
- 15.- A favor de una política fiscal progresiva, en la que el Estado grave a la riqueza y utilice los recursos recaudados en acciones que erradiquen la pobreza.
- 16.- A favor de un Estado que garantice el acceso universal, gratuito y de calidad a la protección de la salud y a la educación en todos sus niveles para formar seres humanos felices, íntegros, libres y solidarios.
- 17.- A favor de la iniciativa privada producto del legítimo esfuerzo, de la innovación y de la construcción de oportunidades para hacer crecer a la economía y generar empleos dignos.
- 18.- A favor de un desarrollo sostenible que fomente el equilibrio ecológico, promueva la responsabilidad ambiental en las acciones individuales y garantice los derechos ambientales de las futuras generaciones. Estamos en contra del predominio de objetivos económicos a costa del medio ambiente.

Eje 4: RENDICIÓN DE CUENTAS, TRANSPARENCIA Y COMBATE A LA CORRUPCIÓN

- 19.- A favor de un Estado de Derecho en el que se combata a la corrupción desde sus causas e impida la captura de puestos y presupuestos para favorecer trayectorias y grupos políticos, porque rechazamos la impunidad.
- 20.- A favor de la rendición de cuentas de todos los poderes públicos y de todas las personas que utilicen recursos públicos, tanto en función de la congruencia entre lo que se ofrece y se entrega, como de la calidad y la transparencia para obtener resultados.

Eje 5: FEDERALISMO Y MUNICIPALISMO

- 21.- A favor de un federalismo que ponga orden en la distribución y el ejercicio del poder en el territorio nacional y por un municipalismo popular. Ayuntamiento significa reunir — ayuntar— al pueblo, es decir, reunirlo a deliberar para tomar decisiones y darse un gobierno propio.
- 22.- A favor del respeto de las formas de organización política, económica y cultural de los pueblos indígenas.

• MOVIMIENTO 2021 • LA CAUSA ES MÉXICO




MOVIMIENTO
CIUDADANO

En Movimiento Ciudadano planteamos **NOBIS** como un instrumento de reflexión, análisis y discusión de temas de la agenda pública actual. Los textos publicados son abordados desde la tesitura de la transparencia, la rendición de cuentas y la lucha anticorrupción; así como desde la cultura democrática, el empoderamiento de la mujer, la cultura de la paz, la igualdad sustantiva y la participación ciudadana en todas sus vertientes.

Bienvenidas y bienvenidos todos a **NOBIS**.

